

La Esfera

Año XI

Núm. 569



«Raquel», retrato original de Carlos Vázquez que figuró en el reciente «Salón de Otoño».

Precio: Una peseta

UN PUENTE SOBRE EL ATLANTICO

Esa maravilla de ingeniería la realiza «PUBLICITAS». Fácilmente pueden llegar los productos españoles á las costas de América. «PUBLICITAS» informará á usted gratuitamente acerca de la campaña de propaganda más adecuada para introducir sus productos en América. Escribanos. América es el pueblo más indicado para la expansión del comercio español.

“PUBLICITAS”

Avenida Conde de Peñalver, 13, MADRID

Ronda de San Pedro, 11, BARCELONA



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado DEPILATORIO marca BELLEZA. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argente Hermanos. — Badalona (España).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.



Para tener una nariz bonita...



La adiposidad que se marca en los cartilagos puede ser fácilmente reducida, dando á la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación. Una nariz bella da al rostro un encanto inusitado. La corrección de las facciones puede ser el éxito en la sucesiva evolución de la vida. Pida folletos á INSTITUTO ORTOPEDICO Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona, adjuntando sello Correo 0.35.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. — Camino de Churriana. — MÁLAGA

PRODUCTOS DEL CERDO FRANCISCO MARTÍNEZ CAÑAVATE MARACENA (Granada)

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA ESPAÑOLA. Madrid
Envíos á provincias y al Extranjero



PRODUCTOS DEL CERDO ANTONIO BALLESTEROS LOPEZ, Sucesor de HIJOS DE EMILIO BALLESTEROS. — MARACENA (Granada)

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

**Establecimiento de Horticultura y Floricultura
FERNANDO REYES**
Pescado, 19.-GRANADA

Plantas de adorno, salón, jardines, chalets y hoteles.—«Corbeilles»
y objetos artísticos para bodas, regalos, etc.
Exportación de flor cortada durante todo el año.
Catálogo ilustrado gratis á quien lo solicite.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Lea Ud. todos los viernes

**NUEVO
MUNDO**

50 céntimos en toda España

**LEA USTED
EL MARTES
AIRE
LIBRE**

La mejor Revista
de deportes que
se publica hoy en
:: :: España :: ::

50 céntimos ejemplar

J. FLORIS, DE LONDRES

(Proveedor de las Reales Casas de España é Inglaterra)

Los exquisitos perfumes **FLORIS**, Especial número 127, Jacinto Romano, Chypre, Gardemia, Red Rose, Jazmin, English Violets, Cynthia, Malmaison, Tantiivy, etc., están de venta en las principales perfumerías de Madrid y en provincias

Llevad en la Boca
siempre que queráis escapar
de los peligros del **frio**, de la **humedad**,
del **polvo** y de los **microbios**; cuando
os molesten los **estornudos**, ó tengáis carraspera
ó **opresión** de pecho; cuando os sintáis **constipados**.

UNA PASTILLA VALDA
cuyos vapores balsámicos y antisépticos
fortificarán, acorazarán,
vuestra **GARGANTA**, vuestros **BRONQUIOS**, vuestros **PULMONES**.
Niños, Adultos, Ancianos,
PARA EVITAR, PARA CUIDAR
las **Enfermedades de las Vías Respiratorias**
tened siempre á mano

PASTILLAS VALDA
pero sobre todo no empleéis más que
LAS VERDADERAS
que son sólo las que se expenden
EN CAJAS
y llevan en la tapa el nombre
VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma.

**CONSULTE
GRATIS SUS
PROBLEMAS
DE PROPAGANDA**

PUBLICITAS

MADRID
GRAN VÍA, 13
SECCIÓN TÉCNICA
HELIOS

BARCELONA
RONDA SAN PEDRO, 11
SECCIÓN TÉCNICA
FAJMA

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La Editorial «Orbis», de Barcelona, acaba de publicar, en lengua española, el libro «Mi vida y mi obra», original del gran industrial norteamericano Henry Ford. Es libro de gran interés general por la divulgación que en él se hace de los procedimientos empleados por Ford para el desarrollo de su industria y por las ideas sociales que contiene.

La Evolución de la Humanidad.—Los más reputados sabios de Europa, profesores de Universidad y de grandes Centros científicos, directores de Bibliotecas, Archivos y Museos, han sido reunidos para escribir una obra monumental. Es ésta «La Evolución de la Humanidad», Biblioteca de Síntesis Histórica, que bajo la dirección del ilustre profesor Henri Berr, ha comenzado á publicarse, casi simultáneamente, en París (La Renaissance du Livre), en Londres y en Barcelona.

La obra comprenderá cien volúmenes. Cada volumen será, por sí mismo, una obra perfecta y acabada, redactada por un solo investigador, ó dos en algunos casos de competencia reconocida.

La primera de las cuatro secciones que integrarán «La Evolución de la Humanidad» está destinada á la Prehistoria y Protohistoria. La inaugura un maravilloso libro que no se puede leer sin profunda emoción: «La Tierra antes de la Historia» (Los orígenes de la Vida y del Hombre), del que es autor el catedrático de Anatomía comparada y director honorario del Museo de Historia Natural de París, Edmundo Perrier.

«La Tierra antes de la Historia» ha sido escrupulosamente traducida por el sabio catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Pedro Bosch Gimpera.

La obra, magníficamente editada en rico papel, con cuatro mapas y 500 páginas de texto, se vende en la Editorial Cervantes, de Barcelona, que admite suscripciones á la Biblioteca de Síntesis Histórica, y en las buenas librerías de España y América, al precio de 12 pesetas ejemplar.

Tintes
Burholts

LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS

LAVABLES
NO DESTINEN

HELIOS

ANUNCIOS "PUBLICITAS"



LA CORUÑA

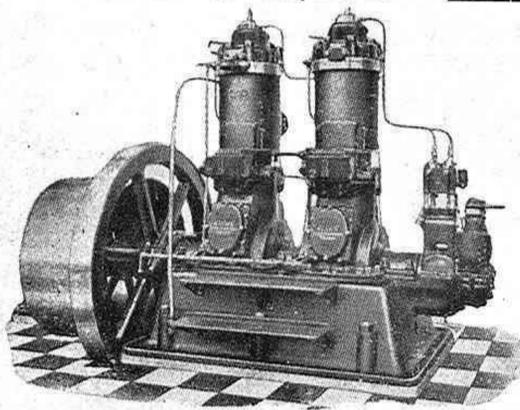


LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa los palillos **PEACOCK** (Pavo Real), de
madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

MOTORES "ELLWE"



PARA ACEITES PESADOS

Sistema DIESEL ESPECIAL,
sin compresor. Arran-
que instantáneo en frío.
Consumo: 200 gramos
por caballo-hora. Moto-
res en España para en-
trega inmediata en los
: tipos fijos y marinos :

Solicítense ofertas a los
Agentes exclusivos

TALLERES "ACO", S. A.

Picavia, 1

LA CORUÑA

Delegación en Madrid: C. Sagasta, 26, bajo



ORZAN

Polvos **ORZAN**

ANTISEPTICOS : REFRESCANTES

Los mejores para los niños ◊ Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la

Crema Dentífrica

ORZAN



Studebaker

Automóviles "STUDEBAKER"

Agente general para GALICIA:

J. L. CAMPOS

Juana de Vega, 19

LA CORUÑA

Fachada de la Agencia
"Studebaker"
J. L. Campos, Coruña.

EL CONFIDENTE

NOVELA INEDITA ALEMANA DE

WILLY DENCKER.—Traducción por ENRIQUE BONINGER

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

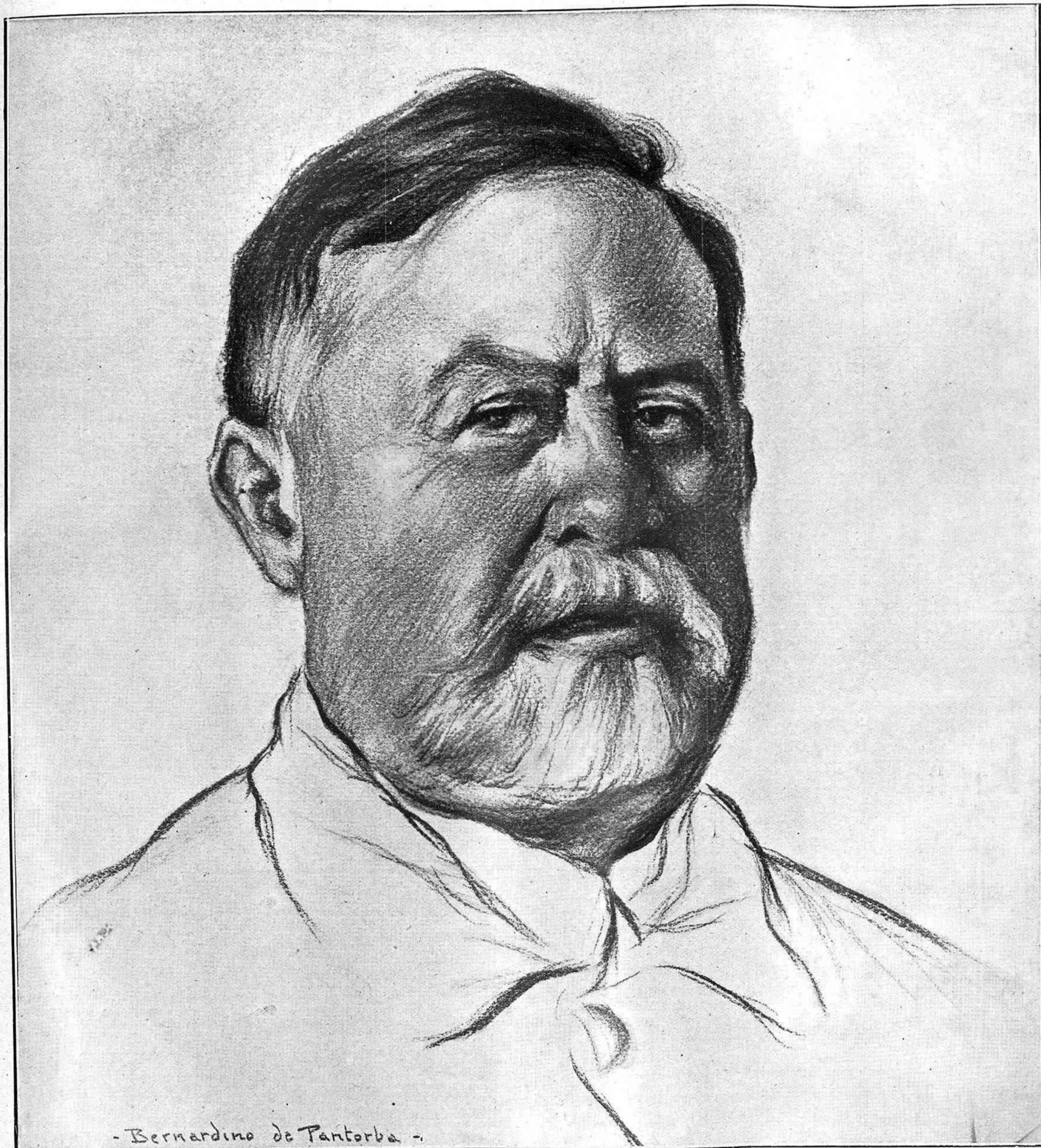
publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Ex-
tranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las libre-
rías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de
las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la
venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de
números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al
precio único de **30 céntimos el ejemplar en toda España**

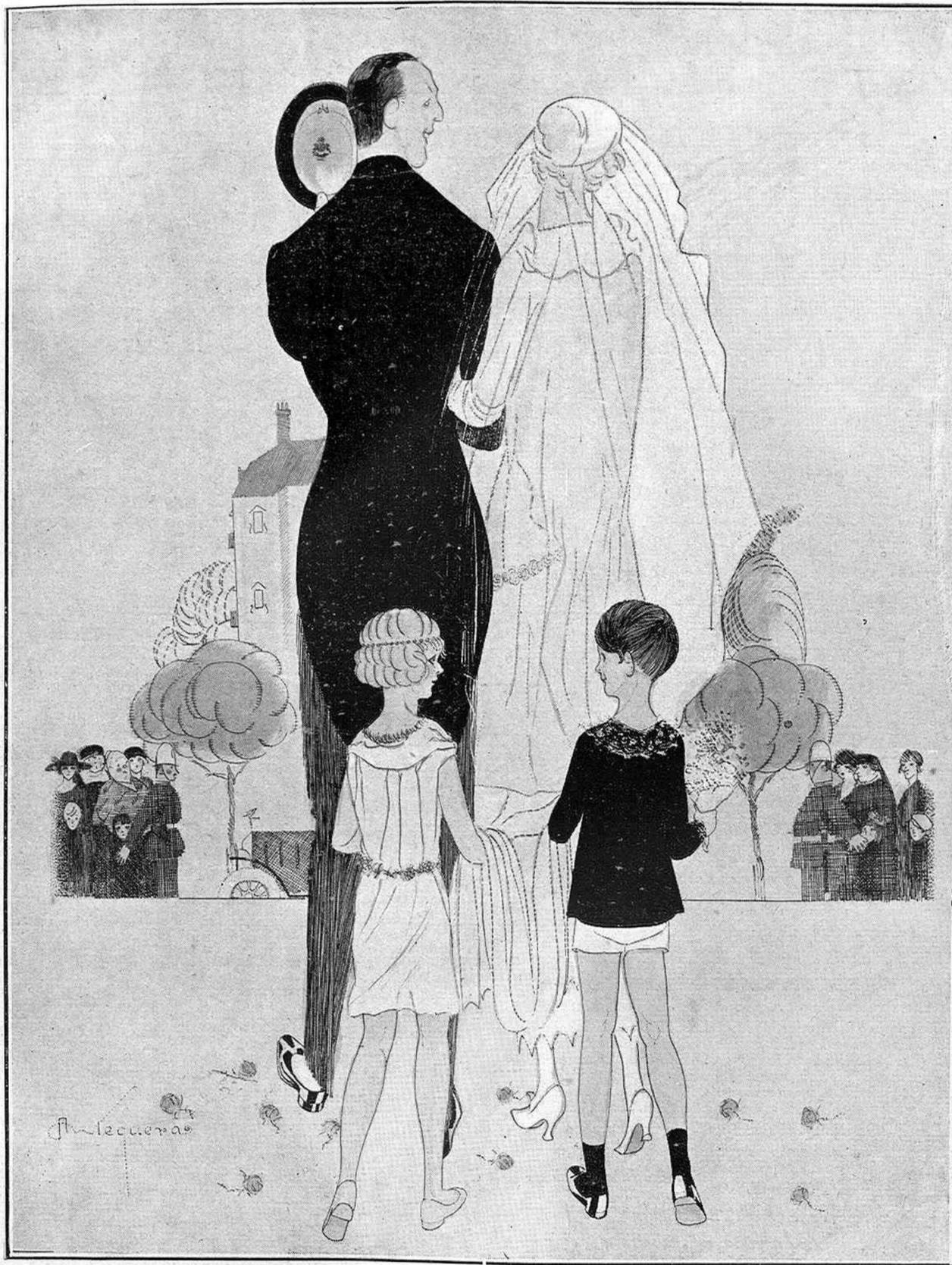


ROSTROS ESPAÑOLES

MARCELIANO SANTA MARÍA

Rostro bien español y, más concretamente, bien castellano el de este insigne burgalés, á quien su ciudad natal ha honrado con el título de «Hijo Predilecto», y sobre cuyo hidalgo pecho acaba de poner el Gobierno la Gran Cruz de Isabel la Católica. Marceliano Santa María tiene la testa arrogante y acogedora á un tiempo mismo de los españoles de ayer, con las barbas viriles, ya olvidadas, y con la frente amplia, capaz de sostener el casco del guerrero y digna de ceñir los laureles del artista. Como la testa, su alma y su obra son recias y afables, con la diaphanidad dilatada de las celistias de Castilla; el austero idealismo de la llanada; pero también con la fronda lírica de los viejos árboles que sombrean á las ruinas de su provincia: Oña, Lerma, Peñaranda de Duero, Fresdelval. Lugares de leyenda y de belleza caballeresca, ciudades ungidas de amor á lo más puro de nuestra raza, que modelaron la infancia, la adolescencia y la juventud de Marceliano Santa María, dándole para siempre el impulso romántico que empenacha su madurez.

EL SOLEMNE MOMENTO



Se conocieron no importa dónde. Quizá en un teatro, en una playa, en un *dancing* ó en casa de unos parientes. El la miró á ella y pensó que era bonita; pero no sintió deseos de ir más allá en sus alabanzas y juicios acerca de la muchacha; ella le correspondió con otra mirada y le fué absolutamente indiferente. Como resultado de su primer encuentro, no se hubieran podido hacer deducciones; pero volvieron á encontrarse, ya se aproximaron sus almas, sus simpatías allanaron el camino y surgió el amor. Las relaciones, el consentimiento de los padres, el señalamiento de la fecha imborrable y la boda. He aquí el único y recto prólogo del solemne momento en que enlazados por el brazo salen de la iglesia los que acaban de jurarse ante los altares una unión eterna.

Antes de esto se han desarrollado, como en una larga cinta pelicular, infinitas preocupaciones, no sólo entre los que se unen, sino también entre los familiares que los rodean. Realmente el momento mismo de casarse es el más sencillo de tan importante acto.

Ya se decidió la boda; ya ambos enamorados señalan la fecha y hay que comenzar los preparativos, y la nube de proyectos y arreglo de pequeños detalles descarga sobre todos. ¿Hacia dónde encaminarán sus pasos en viaje de boda? Porque hacer el viaje es cosa absolutamente indispensable. Lo hicieron todas las amigas; se criticaría si no, y el nuevo matrimonio vería en torno suyo un ambiente de

murmuración apenas contenida. Esto ha sido objeto de largas conversaciones durante los últimos días de noviazgo.

Se discute si el viaje será por España ó si llevarán su felicidad hasta el Extranjero. ¿París? El novio casi se inclina hacia la bulliciosa ciudad en que él estuvo varias veces de soltero en turbulentas expediciones. Le agradaría ahora recordar aquellos días de calaveradas, llevando del brazo á su mujercita y en alarde de hombre serio y reposado. Nada de Montmartre, como no fuera de una manera asimétrica y honesta. Subirían á la parte baja de la Butte, de vuelta de una representación de la Opera ó de la Comedia; dejarían el *auto* á la puerta y, entrando en el *restaurant* famoso, consumirían una botella de *champagne*, y sin hacer locuras, como corresponde á una pareja cuya unión ha sido debidamente sancionada por las leyes divinas y humanas, regresarían con la visión de la vida alegre y feliz.

Ella también se ve atraída por París, por su *Rue de la Paix*, por los grandes *magasins*, por sus modistas, por el infinito encanto que para las mujeres tiene aquella ciudad de modas y de elegancia... Pero el tema fué objeto de grandes conversaciones. Italia se ofrece poéticamente á los enamorados; los canales de Venecia los atrae; por allí han vivido grandes enamorados, cuyo amor pasó comentado á la Historia... ¿Son tan atractivos aquellos lugares!... Sueñan antes de la boda, trazan itinerarios que lue-

go dejan á un lado, para fijar su preferencia poco después en otros que creen son los definitivos. Parece que no, pero esto del viaje de novios es una de las cosas más importantes de todas las bodas.

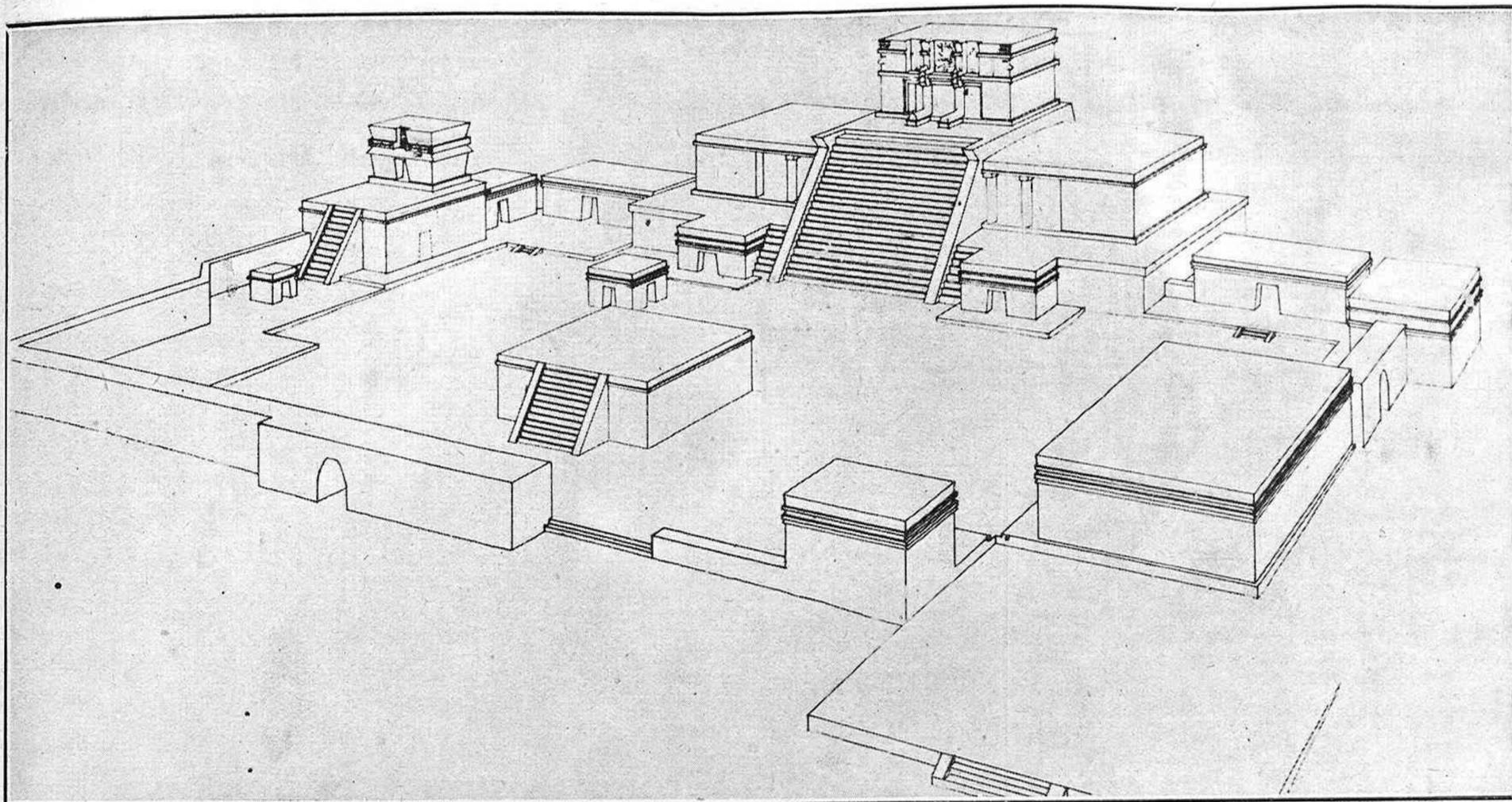
Ha habido que pensar también en los regalos, en la instalación de la morada que ha de servir de testigo á su felicidad, en los invitados, y, sobre todo, no hay que olvidar á las personas que se alegran del enlace, y mucho menos á las que lo sienten. Fulanita y Menganita sufrirán los efectos de la envidia. Ellas tienen que ser las primeras en recibir la invitación y en obligarlas galantemente á que presencien la ceremonia.

Días de ajetreo, de preocupaciones, de sobresalto ante el temor de que los proveedores no entreguen los objetos encargados á tiempo ó, lo que sería terrible, que alguien muy allegado cayese malo y hubiera que retrasar la solemne fecha. Afortunadamente no ocurre esto y el día llega en que la que era «la bellísima señorita de...» pasa á ser «la señora de...» Todo se ha realizado y una nueva vida se ofrece á aquella pareja que salió de la iglesia resplandeciente de dicha ante los ojos de los allegados y de los curiosos que nunca faltan en estos actos.

El solemne momento ha pasado. Luego quedan años y años para recordarlo...

MARTIN MARTON

DIBUJO DE ANTEQUERA



Reconstrucción ideal del templo del "Dios Luna" de los sumeros, en Mesopotamia, y que pudo dar lugar á la tradición bíblica de la Escala de Jacob

PROSIGUEN activamente los trabajos de exploración que desde poco después de terminar la Gran Guerra iniciaron en Mesopotamia las Comisiones unidas del Museo Británico, de Londres, y del Museo Universitario, de Filadelfia, y que tan valiosos hallazgos vienen realizando en lo que fué vasto Imperio babilónico, bajo la dirección del ilustre orientalista inglés Mr. L. Woolley.

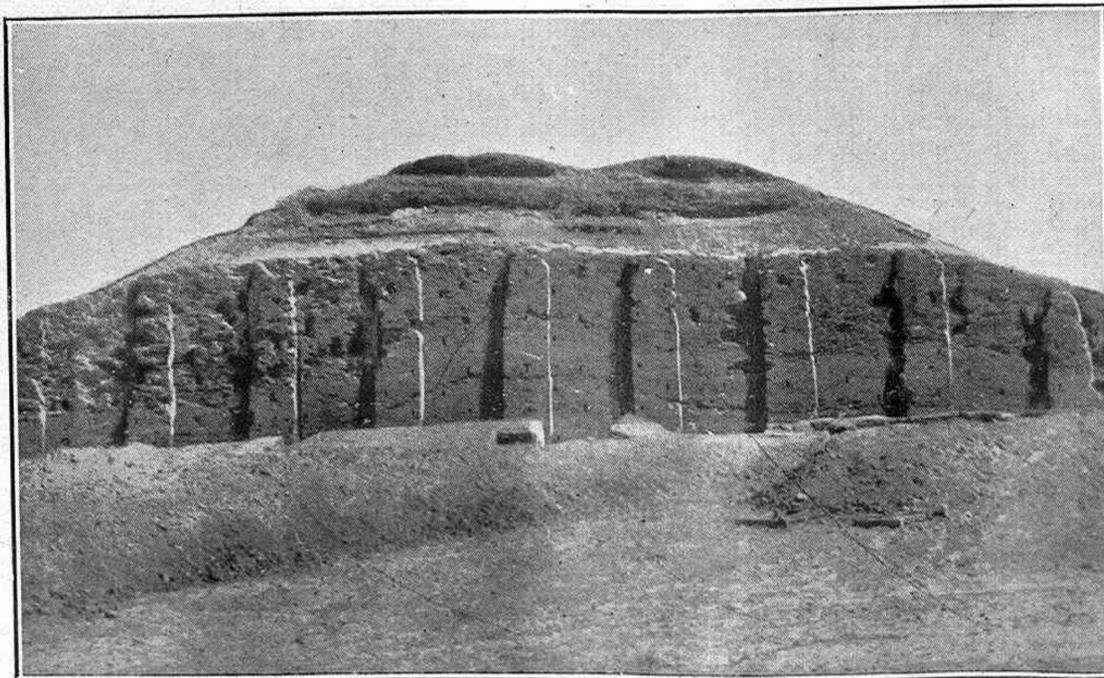
Uno de los descubrimientos arqueológicos más interesantes de la citada *Joint Expedition* es, sin duda, el del *Ziggurat*, ó *Casa de la Montaña*, de la antiquísima ciudad de Ur, patria de Abraham, ya que sobre ser un testimonio irrecusable de la civilización sumera, pudiera representar á juicio del arqueólogo Woolley la plena realización material del relato bíblico del sueño de Jacob. Se recordará que el patriarca hebreo, durante su huida á Mesopotamia, vió en sueños una escala misteriosa que iba de la tierra al cielo y cuyos escalones estaban llenos de ángeles que subían y bajaban. Ahora bien: la disposición general de las ruinas de este *ziggurat*, hábilmente reconstruido por Mssrs. Newton y William Walcot, se acomoda bastante á la narración sagrada. En su estado actual esta *Casa de la Montaña*, de Ur, no es sino informe amontonamiento de ladrillos roídos por los siglos y de adobes casi desintegrados bajo la acción de las lluvias. La obra de los excavadores, larga y paciente, ha podido, sin embargo, poner al descubierto no sólo las líneas arquitecturales más salientes del basamento, sino ciertos detalles de la torre que sirven para calcular su altura probable, los cuerpos ó pisos de que debió constar y aun el objeto de la soberbia construcción. Ciertas inscripciones sumeras halladas en lo que acaso sirvió de recinto amurallado del *ziggurat* revelan que éste fué erigido por el Rey Ur-Engur, que ocupó el trono de Ur 2.300 años antes de la Era Cristiana, ó sea unos tres siglos antes del nacimiento de Abraham en dicha ciudad sumera. Inconcluida la obra á la muerte del referido Soberano, hubo de continuarla su hijo Dungi, que á su vez, por cau-

sas ignoradas, no logró dar término á la construcción. Durante un periodo de mil setecientos años la *Casa de la Montaña* permaneció sin nuevas adiciones y sin que coronase su cuerpo superior el templo al *Dios Luna*, revestido exteriormente de ladrillos pintados y vidriados de vivo color azul. Las adiciones y el referido santuario, según consta en una de las placas conmemorativas, fueron llevadas á cabo por Nabonidus, último Rey de Babilonia, en el año 550 antes de Jesucristo. El acceso á los diversos pisos de la torre se verificaba por tres escalinatas que convergían en la explanada del primer cuerpo de edificación, de donde partían rampas que llevaban suavemente al templo del *Dios Luna*, subiendo en espiral á través de los cuatro pisos. A juicio de los arqueólogos británicos, los cuatro cuerpos del *ziggurat* tenían un significado místico, correspondiendo éste á las esferas celestes; y en cuanto á la complicada distribución de las escalinatas y rampas, puede inferirse que debieron servir para las procesiones rituales en honor de la divinidad sumera á que se prestaba culto. Ahora imagínese una de esas comitivas místicas, en las

que predominarían las blancas vestiduras de los sacerdotes y de las doncellas sumeras, coronadas de flores y al aire la flotante cabellera, ascendiendo lentamente al templo bajo el claro de luna, entre el fulgor de las antorchas y vibrando en el aire embalsamado por el incienso, el acordado son de los cánticos religiosos. ¿No pudo llegar el fugitivo Job al *ziggurat* de Ur durante una de las imponentes ceremonias idolátricas y vencido por la fatiga, excitada su imaginación bajo este espectáculo de sobrenatural prestigio, dormirse cabe la torre mística y soñar con aquella escala interminable que iba de la tierra al cielo, que se perdía entre las nubes y cuyos peldaños estaban llenos de ángeles entonando sus cánticos al Señor de todo lo creado? Ha de convenirse en que la hipótesis del arqueólogo Woolley ofrece cierta posibilidad, como también la tiene otra hipótesis de que los *ziggurats* mesopotámicos, entre ellos el de Babilonia, hayan podido engendrar la tradición bíblica de la torre de Babel.

Por lo que se refiere á las razones que hubieron de justificar la edificación de las *Casas de la Montaña*, opina lo siguiente el arqueólogo británico:

Los sumeros, inventores de estas imponentes estructuras, llegaron á la Mesopotamia desde las regiones situadas al Nordeste, casi en su totalidad montañosas, y donde, seguramente, habrían prestado culto á sus deidades protectoras emplazando los templos en las más altas cumbres. Al arribar, en su éxodo, á las llanuras mesopotámicas, debieron seguramente experimentar terrible decepción, ya que la extensa planicie, entre el Tigris y el Eufrates, no les brindaba el más pequeño relieve donde erigir sus santuarios. De ahí que, no bien se establecieron en el país, acometiesen los primeros monarcas sumeros la edificación de estas montañas sagradas artificiales, en las que, según rezan las inscripciones, para que la imitación de la Naturaleza fuera más perfecta, se plantaban numerosos árboles circundando el recinto exterior ó en torno de las diversas terrazas.



La "Casa de la Montaña" ó templo del "Dios Luna", de Ur, en Mesopotamia, una de las más típicas construcciones sumeras, descubierta por la Comisión arqueológica angloamericana

A. READER

HACIA UN NUEVO ARTE ESCÉNICO

LOLA MEMBRIVES

HA intentado alguien elaborar la teoría metapsíquica del teatro? Yo no lo sé, y por mi parte no me atrevo á arriesgarla. Empresa es guardada para un Maeterlinck ó un Freud. Acaso antes para un Richet.

Lo que sí afirmo es que ese estudio empezará muy pronto. Lola Membrives hace vislumbrar que en el arte escénico hay algo mucho más artístico y, sobre todo, mucho «más allá» de la sensible interpretación hablada y mímica de una farsa. En ello estriba la singularidad, el interés extraordinario que esta actriz maravillosa—se emplea el adjetivo en su acepción literaria—tiene para el observador.

En la obra escrita lo mejor siempre es lo que se queda por decir. El idioma, aun este nuestro idioma castellano, tan rico, tan flexible y tan dócil, es al fin limitado y material como instrumento de contados registros y tasadas notas. No hay voces, no hay giros, no hay trasunto fonético ni gráfico para aquellos sutilísimos matices del idear y del sentir que han de quedar forzosamente inéditos en nuestro mundo espiritual bajo la corteza tosca é impenetrable del medio de expresión.

Declamar, representar la obra que escribió el dramaturgo es empeño, aunque difícil, sencillamente humano: trátase de vivir un diálogo, de accionar el contenido dinámico de un manuscrito. El actor somete su sensibilidad y su materia al pensamiento consignado en palabras. Palabras lo serán todo, y al valor convenido de las palabras habrá que confiar la emoción. Palabras que significarán más ó menos según se las diga, pero palabras determinadas, invariables. No usa el comediante la carátula primitiva, mas hay que convenir en que su rostro carátula es.

¿Y el otro drama? ¿El que no pudo atravesar la cáscara física, el que existió en lo invisible, en el subconsciente del dramaturgo? Hablo de ese drama que en las lecturas adivina entre líneas la sutileza del lector selecto y que entre líneas permanece, insospechado para casi todos, en la representación escénica. En cuanto á esa esencia del arte, la fisiología del actor no ha sido más transparente que las palabras.

La maravilla del arte escénico es metapsíquica. Se trata de un fenómeno de «transmisión de lo infame»; se trata de expresar y difundir lo que no fué escrito porque no podía serlo.

He aquí la singularidad de Lola Membrives, seguramente no advertida por ella misma, porque más allá de ella misma sucede el prodigio: ella representa, «hace» aquella parte de la obra que escapó á la captación de los vocablos; expresa lo que no halló su medio de expresión. Los personajes de una fábula de rango artístico, una vez creados por el escritor—ó «recibidos» en su mente, que todo esto está por averiguar—, son entidades metafísicas, no diré almas, sería aventurado, pero sí digo pensamientos. Pues bien: la Membrives, al asumirlos, obra al igual de un medium, y así es como alcanza esa asombrosa virtualidad; así es como nos hace ver «todo el drama»: el que fué escrito y el que las pobres palabras no lograron aprisionar.

¿No serán esas entidades que se adueñan de los mediums «personajes» hermanos de los personajes de la escena? ¿Hay en ello una clave? Unos y otros tienen la misma realidad. ¿Tendrán el mismo origen? Absolutamente no sabemos nada de lo que nos rodea. La ingeniosidad pirandelliana no se elevó hasta el plano de esta cuestión.

El caso es que en el actual momento la revelación de una actriz hábil y susceptible de tales «trances» artísticos es acontecimiento trascendental. Se concibe la posibilidad de un nuevo género literario, de un nuevo arte escénico en el que la fábula escrita pase al lugar secundario que le corresponde; se presiente, y no es una ilusión vaticinarlo, el «teatro de almas», del que Shakespeare fué precursor y al que el genio luminoso de nuestro Benavente se asoma de vez en vez. Es algo muy tenue todavía; es una telegrafía sin hilos de las quimeras. Estamos en el umbral de los ámbitos portentosos.

Y en este nuevo arte que se vislumbra, la aparición de Lola Membrives puede ser uno de los puntos de partida.

RAFAEL LOPEZ DE HARO

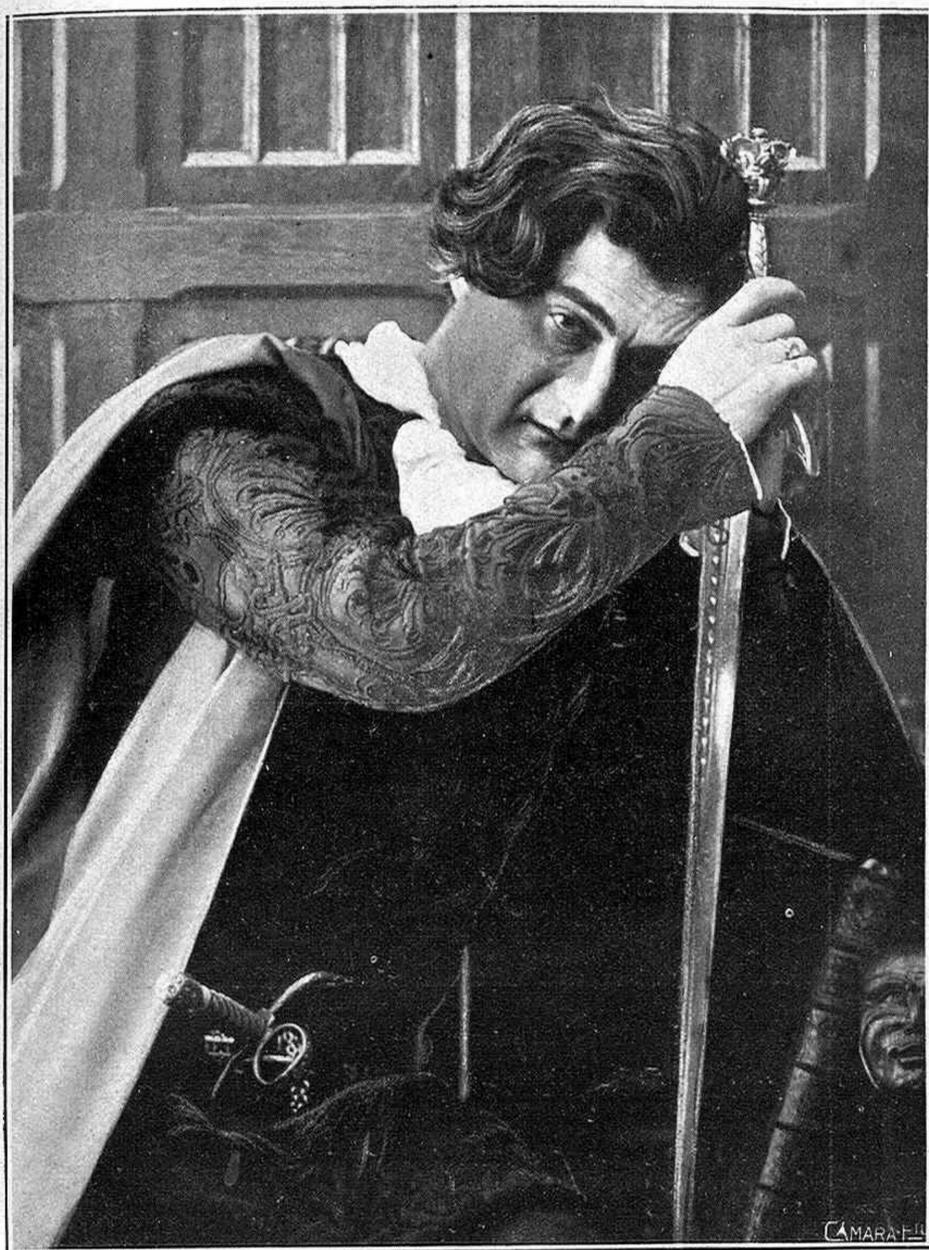


La eminente actriz Lola Membrives y el notable actor señor Pereda, en un momento dramático de la admirable comedia de los señores Alvarez Quintero, "Cancionera"

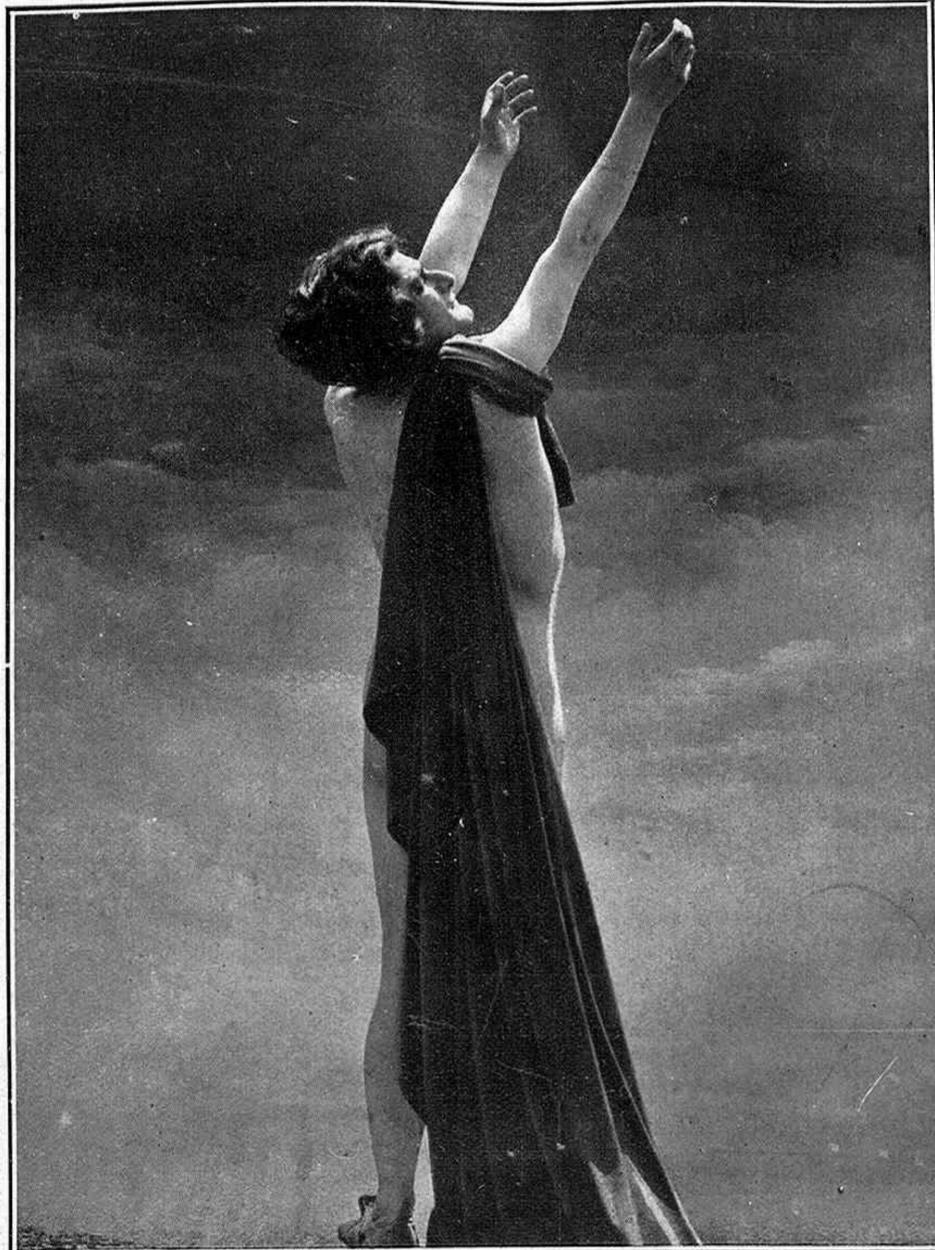
FOT. CALVACHE

PARÍS

DE MAX, EL GRAN TRÁGICO "EXTRANJERO"



El gran trágico De Max en "Francisca de Rimini"



De Max en "Prometeo"

CON De Max ha desaparecido una gran figura del Teatro... Esa figura apareció, fué ganando altura y reinó, finalmente, en el teatro francés... Pero la crítica francesa le opuso siempre el veto de su irreductible xenofobia... De Max, que ha pasado treinta años en Francia interpretando los grandes papeles creados por Racine, por Banville, por Rostand; De Max, en cuya prodigiosa declamación hallaron por vez primera á Verlaine y á Baudelaire muchos, muchísimos franceses que ignoraban á tales poetas; De Max, que dejó aquí toda su vida, todo su esfuerzo y toda su fortuna, fué siempre un «extranjero»...

De Max no queda, pues, como gloria de Francia... ¿De dónde, entonces?... Del mundo, que es un poco mayor...

•••••

De Max había venido de Oriente. Era un rumano de abolengo israelita. Se llamaba Eduardo Alejandro Max. El «de» intercalado ante su apellido era como sus abrumadoras sortijas y sus pyjamas fantásticos: paliativos que mitigaban su afán de grandezas... De Max hubiera sido un admirable emperador...

•••••

Nació en Jassy el 14 de Febrero de 1869. Era muy feo, muy negro, y al verle su madre le rechazó, diciendo: «¡Parece un cuervo!» De su padre y de sus hermanos no guardaba mejores recuerdos... Muy pequeño aún, fué enviado á Suiza y confiado á la pensión Goergen, de Ouchy... Allí aprendió el francés y de allí salió, á los quince años, para venir á París. Entró en el Conservatorio como discípulo de Worms y ganó, en 1891, los primeros premios de Tragedia y de Comedia... El mismo año, hacia Septiembre, debutó en el Odeón, y alcanzó inmediatamente esa ruidosa celebridad que para los innovadores surge, como un penacho de centellas, del choque entre los admiradores entusiastas y los detractores irreductibles...

De Max escandalizó á los actores, á los autores y á los espectadores rutinarios, porque nunca se acomodó al estilo clásico de la tragedia... Fué

siempre, al par, un lírico y un realista; y sus interpretaciones de Nerón, de Hamlet, de Lear y de Esopo llegaron por el camino de la fantasía mucho más lejos que las imaginaciones limitadas á lo convencional...

•••••

De Max tenía una voz de maravilla; una voz en la que había sonoras profundidades de bronce, á las veces, y tajantes durezas de acero en otras ocasiones; una voz que alzaba las emociones y las pasiones humanas como en un torbellino de huracán, distanciándolas de la tierra y acercándolas al cielo tanto que no parecían ir hacia él, sino venir de él...

En aquella voz, los patrioterros, los xenófobos de este París cada día más inhospitalario, hallaban acento rumano, dejo oriental: lo bastante para tratar á De Max de *rasta* y de *métèque*...

Si en lugar de aprender francés y trabajar en Francia, De Max hubiere aprendido español y trabajado en la dilatada extensión de las rutas hispanoamericanas, su vida hubiera sido menos triste y su gloria mucho más grande; esto sin contar con que la miseria no hubiera sido su última compañera.

•••••

De Max recorrió casi todos los teatros de París, pasando de los oficiales y clásicos á los revolucionarios y de avanzada, y de los de primer orden á los de última categoría.

Formó en las Compañías del Odeón, de la Renaissance, del Théâtre Antoine, del Nouveau Théâtre, de la Porte Saint-Martin, del Théâtre Sarah Bernhardt, del Théâtre Réjane, del Châtelet, de las Varietés; y cayó, por último, cuando ya estaba enfermo y desalentado, en ese Théâtre Français donde todo era pequeño para él... Así terminó, cohibido, una carrera azarosa, turbulenta y genial... Era, en estos últimos tiempos, un torrente inmovilizado en el remanso de una presa...

•••••

De Max vivió muy encerrado en su torre de marfil: un pisito bajo de la Rue Caumartin.

Despreciaba á los aduladores tanto como á los maldicientes, y huía de las vanidades, de las hipocresías y de las estupideces de las tertulias llamadas artísticas ó literarias...

... Por eso tenía incontables enemigos.

En cambio, ningún necesitado llamó á su puerta sin recibir auxilio, y ello no sólo mientras el gran actor ganó y derrochó fortunas, sino también al correr de estos últimos meses, cuando enfermo y alejado de la escena luchaba con terribles dificultades económicas.

—De todas las visitas—decía, refiriéndose á los solicitantes—éstas son las que prefiero, porque entre cien hambrientos á quienes quito el hambre puede ser que me quede un amigo; en cambio, entre cada cien mundanos de los que vienen á beber mi champaña, estoy seguro de tener exactamente cien enemigos...

•••••

He aquí algunos párrafos que ha dejado escritos, y que ditan al hombre:

«No doy consejos á nadie... No pretendo enseñar á nadie... ¿Cómo hago arte?... No lo sé.»

«Para ciertos críticos soy un semidiós, un héroe, un prodigio... Para otros críticos soy un judío, un rumano, un histérico, un farsante... La crítica es así.»

«Un hombre, Sarcey, me ha odiado sin razón y sin tregua... No hubo momento en que el odio de Sarcey no me persiguiera... No hubo día en que Sarcey no escribiera contra mí algunas líneas... A Sarcey le debo, pues, buena parte de mi prestigio, porque gracias á él traté siempre de hacerlo mejor...»

•••••

De Max fué un artista inmensamente grande y un hombre inmensamente bueno...

Pero fué demasiado grande y demasiado bueno para vivir en este París de los xenófobos, ¡tan malo y tan pequeño!...

ANTONIO G. DE LINARES



"La familia de un torero gitano"



"El botero"

DESDE luego aquí en Francia, donde reside, se conoce á Ignacio Zuloaga más que en su país, y se le aprecia no tanto por sus facultades de pintor archiexcelente como por su calidad de pintor españolísimo. Al contrario, en España, donde sólo se posee un lienzo suyo—el *Segoviano* del Museo de Arte Moderno—, sin regatear elogios á sus maravillosas condiciones técnicas, suele negarse á su obra la circunstancia de española, tildándola de exagerada, de descoyuntada. ¿Quiénes tienen razón entre unos y otros? Unos y otros, según ocurre con frecuencia.

Si Zuloaga, que es un gran artista, es también un artista muy racial; pero su españolismo estilizado, al margen, en perspectiva, resulta difícilmente comprensible á los españoles que no han salido de su tierra. Las Españas que pinta parecen no existir á veces, sobre todo cuando las llevamos dentro de nosotros; y, sin embargo, constituyen la España verdadera, la que se siente bien de lejos, triste y chillona, contorsionada é inactiva.

Quien no se desarraigue un poco no podrá calcular jamás la desgarradora amargura de nuestro «canto jondo», por ejemplo, ni la ferocidad que hace morir á unos pobres caballos en nuestros taurinos circo, saboreando entretanto con menor conciencia la belleza de nuestras cualidades personales; para ello se requiere respirar diferentes ambientes, y así, un día, al ver de improviso algo que antes veíamos á diario, no mirándolo ya por virtud de la costumbre, y que más tarde habíamos cesado de ver, nos descubrimos en un desdoblamiento de nosotros propios y notamos cuánto hay de bueno y hay de malo en



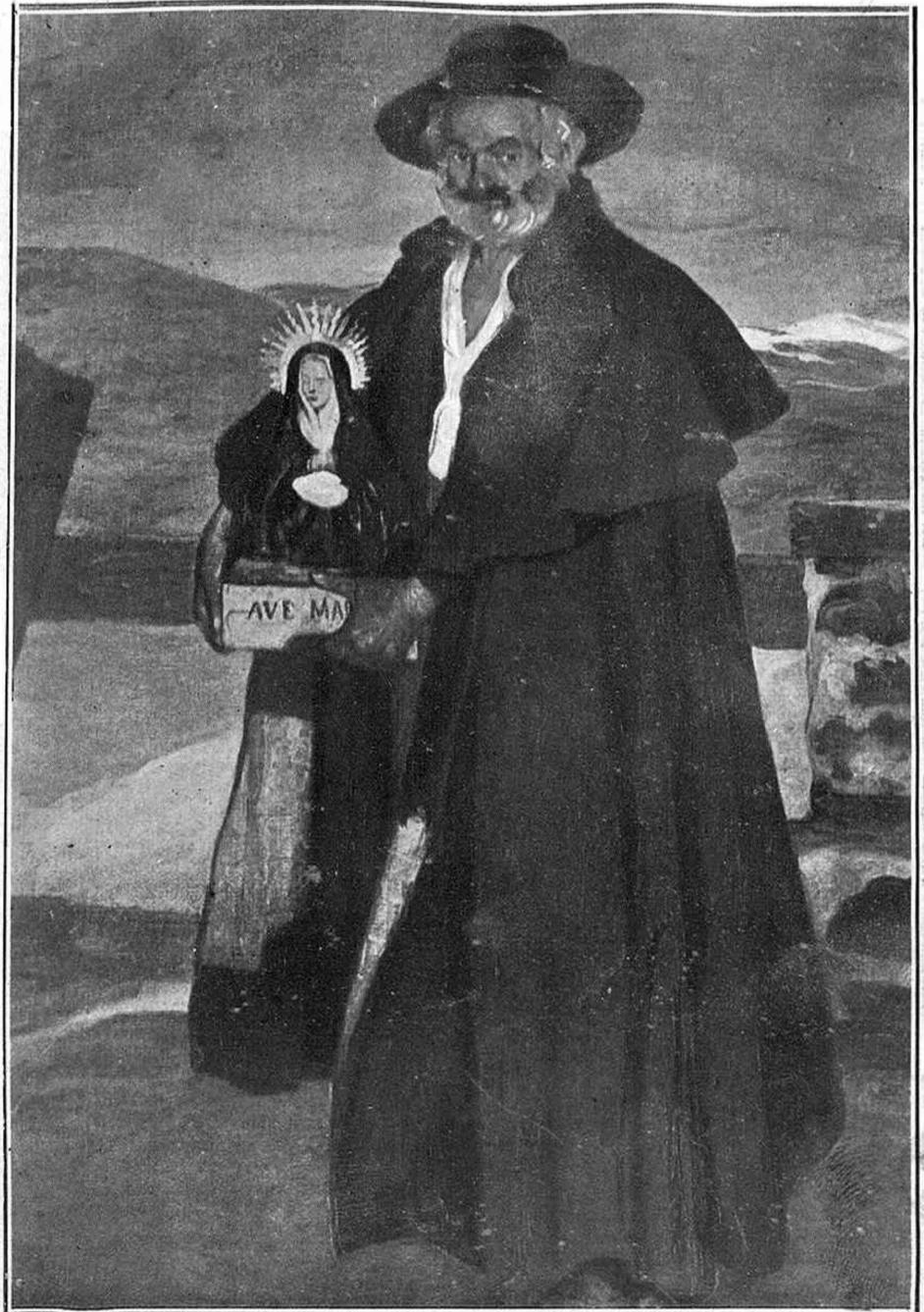
"La enana"

nuestra alma. A eso se reduce el presunto prurito desquiciativo de Zuloaga, y á eso debe la mayor parte de su gloria mundial. Por lo pronto, si pretendemos buscar un abolengo á la pintura de este vasco, lo encontraremos en tres magnas cumbres de la escuela española: Goya, el Greco, Velázquez. ¿Caben antecedentes menos sospechosos? Y sin andar á vueltas con genealogías, contemplando cualquiera de sus cuadros, nadie en conciencia afirmará que ha deformado lo nacional de su carácter, pues resaltar no implica deformar de ninguna manera. ¿Qué? ¿No son españoles sus toreros de morunas pupilas, sus mendigos de largas capas pardas, sus enanos emparentados con los de aquel Don Diego excelso, sus mujercitas pálidas en la sombra de unas blondas? ¿No son españolas esas medievales ciudades desmoronadas por los siglos y aplastadas contra las llanuras de sus fondos? ¿No son españolas esas plazas de toros que nos ofrece en lontananza bajo simbólicos firmamentos nublados?...

Naturalmente, Zuloaga no ha querido apenas retratar señores de uniforme ó de levita, porque no le interesa una España incolora que enorgullece á varios tontos. Las Españas típicas que él ama—se ama á pesar de los defectos y aun por los defectos—, airosas, miserables ó sangrientas, nos definen mejor, y gracias á ellas, nos aman asimismo muchos países que de otro modo nos ignorarían; en lugar de adocenarnos para que no choquemos á ninguno, nos subraya para impresionar á todos, reflejándonos con amor y con dolor, como el hijo besa á su madre envejecida... A tal conducta estética se la ha calificado de antipatriotismo, sin observar que de



"Consuelo"



"Un santero"

lataba el patriotismo más profundo, ese que se acrecienta con la ausencia y que, por una exquisita paradoja, decide no acercarse á fin de no entibiarse. En el conjunto de sus castizos óleos se destaca, á mi juicio, como síntesis representativa y que punza particularmente nuestra sensibilidad, el titulado *La víctima de la fiesta*; sobre un panorama de elocuencia lúgubre, camina un viejo picador á lomos de su jarnelgo herido por la fiera brava. El antiflamenquista Eugenio Noel califica de Don Quijote y *Rocinante* las dos lamentables figuras. Para el buen español, esta tela, que proclama lo inhumano de la lidia más bárbara del mundo — bárbara y esplendorosa en su pompa decadente —, resume las fatalidades étnicas de un pueblo y suspira con el lírico gemido de un preludeo *cañí*. ¡Cuadro hermoso y horrible que nos envanece á la par que nos avergüenza, que se ha conceptualado puñalada y que acaso supone sangría salvadora!... Su misma intensidad emocional revela cierta fibra impecedera á la que nos asimos llenos de esperanza. Hablando de Zu-



"La víctima de la fiesta"

loaga, se impone recalcar la desanimación, la falta de alegría con que nos sorprenden sus asuntos: paisajes desolados, criaturas monstruosas, bocas crispadas por un anhelo de sonreír... ¿Emana España semejante hosquedad? Sin

duda, á despecho de su sol, de su algarbía, de sus colores, manifiesta siempre una oriental adustez, signo de aristocracia, y se consume en añoranzas imprecisas; por sus venas corre aún sangre de Boabdil y fuego de la Santa Inquisición, torturándola y ennobliciéndola cual á una Virgen con siete estoques en el seno. Merced á la distancia, Zuloaga lo percibe con exactitud y con exactitud lo reproduce. ¿Ha de considerarse este malhumor delito de su intérprete ni siquiera la cra del natural? No. ¿Por qué?

Se necesita ser oriundo de España y vivir fuera de su suelo para enternecerse hasta la congoja ante realizaciones en que el pintor más español de nuestra época recuerda una patria que nunca le ha entendido y á la que él ha entendido demasiado quizá.

Germán GÓMEZ de la MATA



TIPOS Y ESCENAS POPULARES DE MARRUECOS



Varios tipos rifeños de una cabila de la Zona oriental

TIENEN un hermoso sabor de apunte fortunista las escenas tetuaníes que llegan á nosotros en fotografías.

Marruecos es uno de los países que mejor guardan sus valores típicos, conservados en costumbres y en ritos de la más pura tradición musulmana. Recordad el bello espectáculo de luz, de color y de pinto-resquismo de los zocos marroquíes, donde son ofrecidas al comprador las más curiosas mercancías. Recordad también los indumentos



Curiosos tipos de músicos marroquíes

musulmanes, que son, junto á la monotonía gris de la moderna indumentaria, una brillante nota colorista. Recordad una costumbre tan interesante y tan bella como es el correr la pólvora, ejercicio en que los moros saben probar su admirable dominio del caballo y del fusil. Recordad la gracia nostálgica de la música árabe ejecutada en instrumentos netamente marroquíes. Recordad, en fin, todas esas notas que dan al Norte de Marruecos una fisonomía inconfundible.



Bajo unos árboles, en un zoco de Tetuán, unos moros han instalado su vistoso puesto de joyas, mantas, cerámica, armas, carteras y otros objetos que los árabes hacen con gran primor... FOTS. DE NUESTRO ENVIADO SR. DÍAZ

JOSÉ FERNÁNDEZ DEL VILLAR

Si es cierto, como parece, que el escritor no triunfa solamente por su ingenio, así sea extraordinario, sino por las cualidades de su carácter, no vacilo en atribuir el triunfo de este joven é ilustre comediógrafo—admirable poeta y original cuentista además, no se olvide—á su pulcritud y á su perseverancia, por habérselas observado en aquellos lugares donde es fama que más al natural se muestran los hombres: ante el tapete, ante el mantel y en misa.

La pulcritud espiritual y la perseverancia, sobre todo, se destacan en todo el relato de su pasado, que empezó así:

—Nací en Málaga el 26 de Diciembre de 1888. Casi puedo decir que nací ya escribiendo literatura. A los seis años escribía ya versos para pedir á los Reyes Magos juguetes y á mi padre que me llevase á los toros. También era muy estudioso, y sólo tengo sobresalientes y matrículas de honor en mis estudios del bachillerato y de la Facultad de Derecho. Esto no me impedía cultivar mis aficiones literarias. Pero como mis padres se oponían á ello, de entonces data mi hábito de trabajar en los cafés, que á muchos choca, por ignorar que cogí ese hábito y no he podido quitármelo; á la edad de doce años, en vez de irme de paseo, como quería mi familia, me metía en un café de Málaga á hacer versos, por cierto más propios de un hastiado de la vida que de un niño que apenas si se había asomado á ella. A los diez y seis años estrené mi primera obra en Málaga. Se titulaba *En la ventana*; era un diálogo; y á Arturo Reyes, que se la llevó y se la recomendó á Casimiro Ortas, le debo mi primera satisfacción teatral, por proporcionarme la cual mi familia se enfadó con Reyes. Después estrené varias obras, imitaciones, naturalmente, de otras obras aplaudidas: *Por mo del vino*, *Mujeres y flores*, *Horas de sol*, ésta con música de Saco del Valle. La vida se me presentaba bajo los mejores auspicios: mi padre, que era notario, ganaba mucho dinero y nos criaba con todo regalo. Para colmo de dicha tenía una novia formal, á la que quería con toda mi alma, que cegaba por mí, y con la cual estaba decidido á casarme. Y vea usted cómo por celos, por emulación y por amor empecé á ambicionar en serio los triunfos del teatro. Mi novia tenía un grave defecto para mí, enamorado y autor dramático incipiente. Era admiradora fanática de los Quintero. ¡Y yo me pasaba unos celos!... En el estreno de *Las flores*, mi novia, en un arrebato de su admiración, exclamó: «Lo que hacen esos autores no lo hace nadie.» Los celos me hicieron replicar: «Pues eso lo hago yo.» Escribí mi primera comedia con pretensiones, y se me ocurrió enviársela á los Quintero con una carta verdaderamente infantil. Tres meses después recibí un tarjetón de los ilustres escritores que á mi consulta de si valía la pena de seguir escribiendo me contestaban afirmativamente, alentándome. Me faltó tiempo para llevar á mi novia la carta de los Quin-

tero, para que viera que unos maestros como ellos me reconocían mérito. Y desde entonces empezamos á cartearnos los Quintero y yo. Yo, enviándoles obra tras obra. Ellos amablemente las leían, me decían los arreglos que debía hacerles, pero yo las rompía y empezaba otra. Invitado por ellos á estrenar en Lara, les envié una obrita titulada *Dolor de viuda*. Me la devolvieron también, diciéndome que podía hacer otra cosa mejor—hizo una pausa y prosiguió, suspirando:—Y aquí acabó la alegría de mi mocedad. Un amanecer de Carnaval mi madre me despertó diciendo: «Pepito: ve á buscar al médico. Papá está muy mal.» Tan mal, que tras de una agonía de cinco meses mi padre murió del corazón. Todos creían que nos dejaba en buena posición económica; pero fuera que gastaba mucho en nuestra crianza y en nuestro regalo, ó lo que fuese, nosotros no encontramos más que cinco ó seis mil pesetas en la caja. Si era mayor fortuna no pudimos averiguarlo, porque al día siguiente del entierro de mi padre la casa entera ardió de pronto, y no me dió tiempo más que para, asfixiándome, y á riesgo de perecer abrasado, recoger aquellos miles de pesetas de la caja de mi difunto padre y salir huyendo como estábamos vestidos, con la ropita de casa; mis hermanitos, con su delantal... Una señora que había venido en visita de pésame nos llevó á su casa, y allí estuvimos hasta que encontramos otra donde reconstruir nuestro hogar. Figúrese usted mi estado de ánimo: sin padre, sin casa, sin muebles, sin ropa y con mi abuela, dos tías, hermanas de mi padre, y dos hermanas y un hermanito menores que yo, y yo solo para mantenerlos á todos. Con el dinero salvado del incendio y unos dos mil duros que nos pagaron por el seguro de los muebles hicimos frente á la vida en los primeros tiempos. Dejé mis estudios y busqué una colocación. En el obispado, donde mi



JOSÉ FERNÁNDEZ DEL VILLAR

padre había sido el notario mayor, me dieron una con un sueldo de doce duros mensuales, que, naturalmente, no bastaban para nuestro vivir... Viendo que aquello no podía continuar, una Nochebuena le anuncié á mi madre que al día siguiente de Reyes me vendría á Madrid. Se opuso, pero no logró disuadirme. Y empezando mi vida de sacrificio fui á ver á mi novia, á la única mujer que he querido con toda mi alma, y le dije que me iba á Madrid á luchar, y que yo no me creía con derecho á hacerla esperar todo el tiempo que yo tardase en labrarme una posición. Ella lloraba; á mí se me saltaban las lágrimas, pero mantuve mi resolución. Por despecho, por lo que fuese, ella se fué luego á la Argentina, donde tenía familia, y sé que se casó y vive feliz con sus hijos.

—¿Y sin más amistad que la de los Quintero se atrevió usted á venir?—le interrumpí.

—No. Había aquí un señor alemán, D. Hermann Stein, que me quería como si fuese mi padrino de pila, y me había dicho muchas veces: «Cuando quieras venir á Madrid, me ofrezco á tenerte en casa un mes.» Era un antiguo amigo de mi padre. Y aceptando su promesa me metí en un segunda del tren de Málaga. ¡Por cierto en un estado de ánimo!... A mis incertidumbres por la lucha que iba á empezar se añadía la impresión que me había dejado *La losa de los sueños*, de Benavente, cuyo estreno había presenciado la víspera de salir de allá... Aquel drama de la bohemia literaria me pesaba como una verdadera losa... Entré en Madrid con mis diez y ocho duros y me fui á casa de mi padrino. Esperaba yo hallar alguna colocación antes de que expirase el mes de hospedaje gratuito con que contaba. Conocí á Antonio Palomero y los hermanos López Monís. Aquél me llevó de secretario de Redacción á *La Noche*, donde en pago de tres meses de mis servicios logré cobrar diez duros. Flores García me llevó á *Nuevo Mundo*; había publicado ya dos sonetos enviados desde Málaga, titulados



Fernández del Villar en su mesa de trabajo



Fernández del Villar en un pasillo del Teatro Eslava

La Fornarina y *El madrigal de los ojos*. Logré que Paco Verdugo me diese una colaboración poética asidua en *Mundo Gráfico*, que acababan de fundar; y allí, bajo el título de *Las estrellas*, publiqué casi todas las semanas un soneto retratando una cupletista.

Colección lindísima, añado yo ahora, que merecía haberse recogido luego en un libro.

—Me pagaban tres duros por cada soneto; pero sobre que en aquella época un duro tenía más pesetas que ahora ó las pesetas daban más de sí, á mí me alegraba mucho cobrarlos, porque así podía enviar algún dinero á mi madre, que constituía toda mi preocupación. Estaba yo muy ilusionado porque los Quintero me habían pedido un entremés para estrenarlo en la Princesa con *Malvaloca*, cuando la realidad me dió otra sacudida. En todas partes donde, como forastero, era agasajado, me preguntaban los amigos: «¿Qué? ¿Cuándo se va usted?» Y yo contestaba siempre: «¡Pchs! No sé. Un día de estos.» Para no perder mis privilegios de forastero. Pero un día el Sr. Stein, que me hospedaba en su casa, me preguntó seriamente: «¿Cuándo te vas á Málaga?» Y como le contestase que pensaba quedarme, me dijo que él me había ofrecido un mes solamente de hospedaje. Me quiere entrañablemente. Pero es así. Lo que ofrece lo cumple. Pasé una temporada muy larga sin hacer una comida formal. Lo único que tomaba era café con medias tostadas. Pero lo ocultaba cuidadosamente á mis amistades. Eso, sí; dormía mucho. Era una manera de compensar lo deficiente de mi sustento. Cuán delgado estaría, que en el reconocimiento militar, al entrar en quintas, pesé, con abrigo de invierno y todo, ¡47 kilos!...

—¿Y del entremés pedido por los Quintero?— le pregunté.

—Se titulaba *El caprichito*. No se pudo estrenar en Madrid, pero lo estrenó la Compañía de María Guerrero en Santander y luego lo hizo en la Princesa. Entretanto se estrenaba conseguí entrar en la Redacción de *España Libre*, donde hice las sesiones del Ayuntamiento, y no obtuve más remuneración que un billete gratuito para ir á Málaga en primera á ver á mi madre. Aunque yo procuraba pudorosamente ocultar mi penuria á mis amistades, no siempre lo conseguí; y así, uno de mis mejores amigos, Julián Monis, extrañado de lo intempestivo de las horas que yo tomaba mis cafés, averiguó que no me alimentaba con otra cosa y me dijo que no lo consentía. «Desde hoy te vienes todos los días á almorzar conmigo», añadió. Con esto ya tuve una comida asegurada diariamente. Poco después

vino una racha de bienandanzas. Los Quintero me habían ofrecido dinero varias veces con toda cordialidad. Pero yo, delicadamente, lo había rehusado. Temía que el aceptarlo pudiese enfriar una amistad que yo estimaba tantísimo. El 23 de Diciembre recibí una tarjeta cuya daciéndome: «Venga á vernos á la Princesa.» Fui, y muy delicadamente me ofrecieron el cargo de secretario particular suyo con treinta duros de sueldo. Lo acepté agradecido y honradísimo y me volví á casa muy contento. Pero al día siguiente pensé que era Nochebuena, y cuando estaba con la tristeza de pensar que era la primera que pasaba lejos de mi familia y sin un céntimo, recibí una tarjeta de los Quintero que decía: «Somos unos imbéciles. Lo primero que queríamos haber hecho se nos fué de la cabeza con la conversación...» Y me mandaban diez duros para que festejase la Nochebuena. Me fui á Fornos y me di un festín... Aquello fué el principio de una racha de opulencia. Tenía por una credencial en verso—que conservo como oro en paño—de los Quintero treinta duros de sueldo, que á fin de mes, por otra cre-

dencial igualmente en verso, me ascendieron á cincuenta, y de la noche á la mañana sube al Poder Romanones, y López Monis me dió una cátedra en la Escuela del Hogar y un puesto en la secretaría; estrené *El caprichito*, y ¡la opulencia! Me encontraba con mil pesetas al mes. Pero aquella situación era insostenible, porque no podía atender á todos mis empleos, y tuve que empezar á renunciar los que menos me convenían. Entonces escribí mi entremés, que en realidad me ha abierto las puertas del teatro. *¡Te la debo, Santa Rita!*... Eduardo Palacio Valdés, á quien

se lo leí, se lo llevó á Vila, y el entremés obtuvo tal éxito, que se hizo ciento ochenta veces en Apolo. Palacio Valdés es otro de los amigos que no olvidaré nunca. En otra ocasión necesitaba enviar á mi madre quinientas pesetas, y le consulté, porque de enviarlas me quedaba sin un céntimo no sabía por cuánto tiempo. «No te preocupes—me dijo—. Mándale ese dinero á tu madre. Y vente á casa á comer.» Y me mantuvo todo un verano. También Vila me favoreció muchísimas veces, desde pedirme un entremés todos los años hasta sacarme de todas las situaciones apuradas.

—Y ya después de aquellos éxitos ¿pudo usted ofrecer sus obras con toda confianza de ser admitidas á los empresarios?

—No, señor; yo no he ofrecido una obra á ninguno. No es orgullo, sino timidez. Me da una vergüenza enorme ir con el manuscrito, porque no me gusta nada de lo que escribo. Y porque me han hecho el favor de pedirmelas las he estrenado.

—¿Cuándo dejó usted su puesto de secretario de los Quintero?

—En cuanto ya empecé á desenvolverme en el teatro—Y añadió explicando la verdadera naturaleza del rasgo de los insignes dramaturgos sevillanos, que no en balde son también altísimos poetas:—El puesto de secretario había sido una invención de los Quintero para socorrerme delicadamente. Ellos no necesitaban secretario, y la prueba es que después no han vuelto á tener otro.

Entró en esto el peregrino ingenio que es Luis Gabaldón; y como es sabido que por doquiera que va no hay sino buen humor y alegría, provocados por su gracia de *causeur* amenísimo, empezó á contar anécdotas chispeantes y ya no hubo manera de seguir la *interview*.

Las últimas preguntas:

—¿Ya no ha vuelto usted á sufrir más tristezas?—le dije.

—Sí—contestó suspirando—. Yo, que me he sacrificado por mi familia hasta el punto que usted acaba de oír, me he encontrado con la dolorosa sorpresa de ver que de mis tres hermanas ellas se han hecho monjas y él jesuita. ¿Es vocación religiosa? ¿Es cobardía de la vida, temor de vivir siempre á mis expensas? Yo creo que en todas las ocupaciones lícitas se puede servir á Dios sin necesidad de huir de la vida... Y le advierto que mi hermano es un muchacho listísimo y un maravilloso poeta... Figúrese usted mi tristeza al verles abandonarnos para refugiarse en la vida religiosa...

—¿Por qué no se casa usted?

—Por no ocasionar á mi madre anciana una nueva separación... Si Dios me la conserva cuanto deseo, cuando ella me falte ya tendré yo demasiada edad para casarme... Y así—concluyó melancólicamente—habré sacrificado mi vida entera por todos los de mi familia... Se habrá consumado la comedia dramática de mi existencia...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



Fernández del Villar en el saloncillo del Teatro Eslava, con el inteligente empresario D. Juan Vila y otros dos amigos del popular autor de "La Negra"

CAMARA-FILM

FOTS. CORTÉS



MAÑANAS ESTIVALES

CAMINAN alegremente, como bandadas de pájaros, las lindas modistillas.

Tras de penosos días de trabajo, en el fondo de las oscuras y estrechas habitaciones del taller, quieren en estas mañanas diáfanas de luz y aire estival que llegue hasta sus almas este ambiente de bienestar y de gloria.

Las hay bellas y bulliciosas, con el sano optimismo de su belleza en flor. Algunas, requebrada por estudiantes dicharacheros y marchosos, se alejan, de sus brazos cogidas, caminando lentamente hacia las frondas de la Moncloa.

Ante la ciudad riente y optimista se levanta la siniestra mole de la Cárcel Modelo, donde tantos corazones jóvenes laten para el amor y la ternura. Tal vez fueron ladrones ó asesinos, es verdad, pero quizá haya en sus almas la fibra de algo bueno que si no despierta es por falta de una mano sabia que sepa conducirles con amor, con cariño...

Un grupo de estos presos dedica la mayor parte de la mañana á cuidar el minúsculo jardín de la Cárcel; los hay viejos y casi niños. ¡¡Almas bien distintas todas!!

En unos el vicio y el pecado casi embotaron los sentimientos; en otros una llama de luz divina late ya.

El más joven de todos es uno que mató en defensa de su hermana. Su faz pálida y macilenta demuestra las torturas que padece en la prisión, donde todos, malos y buenos, viven una vida de faltas hacinadas ante un contagio morboso y cruel.

Para aquel hombre niño el amor no ha sembrado aún su germen consolador y benéfico. Sólo sabe de una vida de orfandad y tragedia. Y en estas mañanas estivales en que los demás gozan de una vida alegre y feliz, su alma se tortura más aún.

Es entonces cuando por delante de la verja pasan las alegres modistas con risas y trinos de pajarillos. Dejan un hálito perfumado y cálido que aturde por un instante á los pobres presos. Y entre todas ellas pasa á diario una muchacha bella como un ensueño; su aire reposado y melancólico hace entrever que su bello cuerpo va siendo minado por la tisis. Por eso camina lentamente, cogida del brazo de la amiga que con solicitud cariñosa la anima con su gracejo y charla frívola.

La presencia de la muchacha es esperada por todos como un consuelo para sus horas de prisión. Pero sobre todo, el preso triste y macilento, aquel hombre casi niño, que no supo nunca del amor, la

espera ya con un sentimiento bien distinto del de los demás...

Y Soledad, la linda obrera que camina hacia las frondas en un ansia de libertar su cuerpo de la cadena cruel que la tortura, clava también sus miradas de simpatía en el muchacho... El idilio de la tragedia une las almas, y en el día que se les hace interminable sus pensamientos vuelan al unísono.

Y una mañana, cuando la celestial visión aparece para el pobre preso, éste tiende hacia ella su mano suplicante ofreciéndole una rosa, una sola, como si con ella le diera su corazón rebosante de ternura. Ella, al aceptarla, roza suavemente su mano y musita muy quedo: «¡Gracias!»

Y aquí termina el idilio extraño y trágico de dos almas.

Aquella misma noche la dolencia implacable dejaba sin vida á Soledad. Sobre su pecho, la sangre había hecho más rojo el color encendido de una rosa.

La rosa que aquel preso le entregó en la mañana estival y perfumada...

ANGELES VERDUGO LANDI

DIBUJO DE PENAGOS



ARTE MODERNO. - LA AFRODITA DEL CHAMPAN

Dibujo original de Mezquita Almer

Como la Venus clásica de las espumas marinas, he aquí la Venus moderna surgiendo de la espuma del champán. Toda ella etérea, sutil, de una dulce ingravidez, eleva el rostro hacia la copa rebosante que la ofrece un Cupido, mientras otro Cupido pone alas en sus pies para que pueda alejarse más hacia el inmaterial paraíso del ensueño. Como á la Afrodita de las azules ondas á esta Afrodita del vino áureo, la Humanidad rinde un tributo apasionado y alegre. Y como la Afrodita cantada en los poemas helénicos, deja en los que la aman un rastro de melancolía...

LA ALHAMBRA HACE UN SIGLO



Aspecto que presentaba el maravilloso Patio de los Leones en los comienzos del siglo pasado, cuando el soberbio palacio árabe era vivienda de gitanos y humildes menestrales

CÓMO fueron descubiertas estas litografías en una tienda de viejo de Charing-Cross y extraídas de la carpeta de un librero judío? El relato acaso fuera interesante; pero es probable que las sugerencias que despierte en el narrador sean más fuertes para él que para los lectores. Si éstos pudieran hacerse cargo, en virtud de mis palabras, de la extraordinaria belleza de la librería que las vendió, toda mi historia quedaría, desde luego, justificada. ¿Cómo puede llegar á ser tan maravillosamente bella una mujer sin que la calle y el barrio y la ciudad y aun la isla entera vengan á rendirle el homenaje de admiración? La joven más hermosa de Inglaterra, tez blanquecina, cabellera de oro, ojos negros, alta estatura, manos finas, tenía, además de estos encantos, la sonrisa y la voz. ¡Imagínese de qué manera podría presentar ante aquella reina de Judá, espléndida y magnífica, su pretensión el joven entusiasta que acababa de entrar sin preparación ninguna en el cuchitril del judío! Porque el parroquiano llevaba allí una misión delicada. Trataba de vender un atlas que llevó á España un granadero de Napoleón que allí quedó enterrado, como muchos millares de compatriotas, y que dejó involuntariamente ese recuerdo en el granero de un lugarón de la Mancha. ¿Cuándo estaba impreso ese

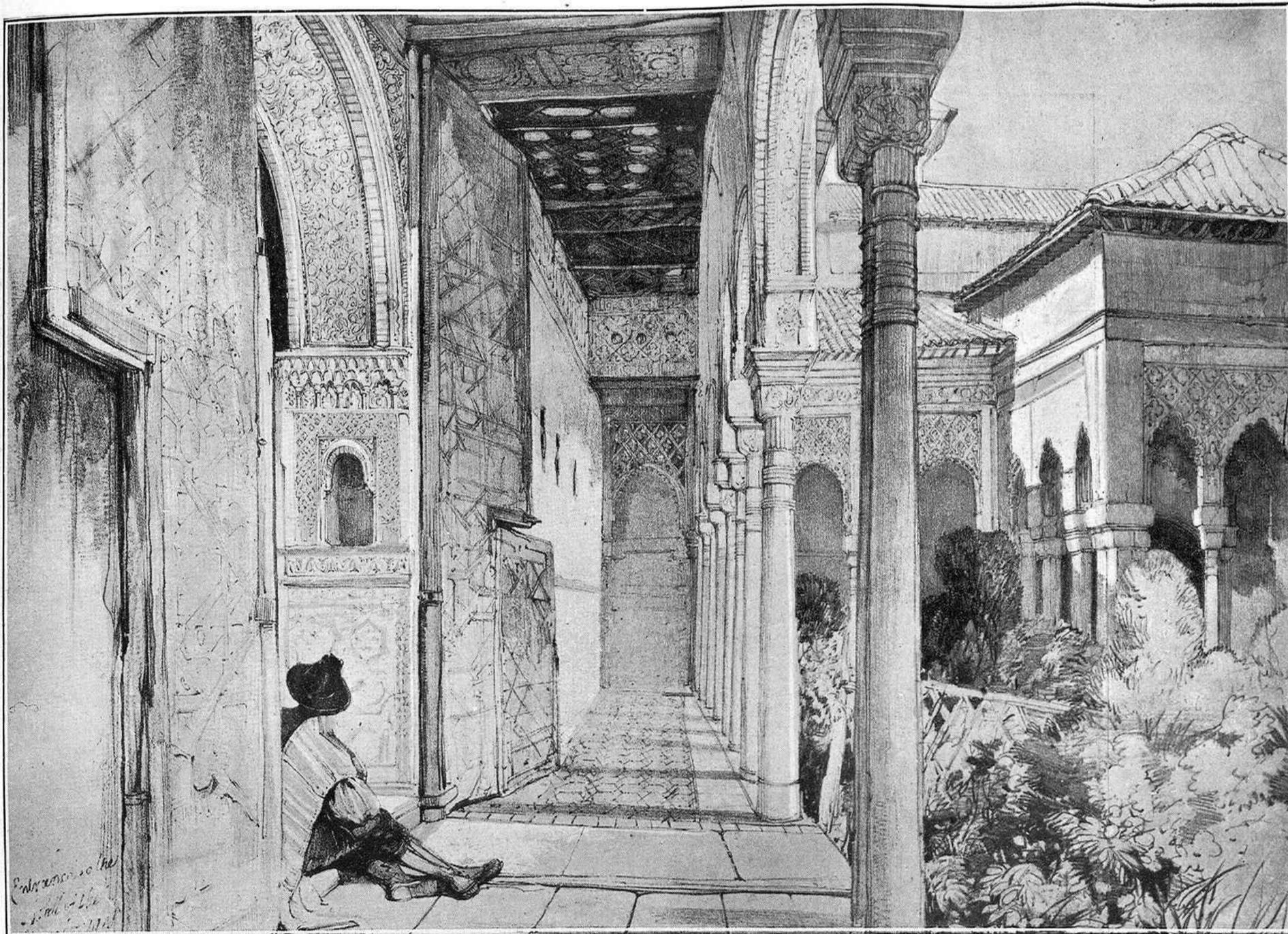


La Torre de las Infantas convertida en taller y vivienda de un cestero

atlas? ¿De qué venerable prensa alemana había salido? ¿Dónde pudo robarle el compañero de Bonaparte? Todo eso hubiera querido saberlo el parroquiano al llegar á la tiendecita de Charig-Cross. Y muy especialmente hubiera querido saber también lo que podían darle por el ejemplar.

Pero ante aquella aparición, digna de un cuento de hadas; ante el rostro majestuoso y atractivo de aquella diosa, el hidalgo sintió el rubor de su pobreza; así es que, en vez de dejar el atlas, salió de la tienda llevándose las litografías de J. F. Lewis, cuya reproducción veis aquí. Lo cual demuestra una vez más que es imposible ser enamorado y chamarilero. Viejas litografías del año 23. Perpetúan los rápidos apuntes tomados por el artista inglés en un viaje á Granada á principios del siglo XIX; examinadlas no sólo como quien mira una obra de arte, sino como quien estudia un testimonio de otras épocas que interesan á cosas nuestras.

El dibujante inglés llegó á la Alhambra cuando todavía no se pensaba en su restauración. Estaban los jardines abandonados; la prodigiosa obra de los alarifes moros, respetada y conservada cuidadosamente por la civilización de los cristianos vencedores, había ido sufriendo toda clase de injurias, no sólo de los elementos, sino también de los bárbaros invasores. Porque



Galería y entrada á la Sala de Abencerrajes

no eran sólo la lluvia y el sol y el viento los enemigos, sino también las gentes descuidadas ó rapaces.

Una de esas litografías pinta el interior de la magnífica Torre de las Infantas, invadida y convertida en taller por un apreciable industrial. A juzgar por los trazos de John Lewis, ese honrado trabajador instalado en la mansión de los reyes moros, es un cesterero, quizá un enjalmero, ó las dos cosas á la vez, porque si ahora trabaja en labor fina, tiene no muy lejos una silla de montar. Sin duda es la gitainería quien le ha llevado allí. El soberbio decorado del palacio, con su alta y deliciosa cúpula, su ventanal en doble ajimez, ha debido sufrir ciertas caprichosas innovaciones.

La familia del industrial toma el sol en uno de los huecos de la torre, frente al paisaje más extraordinario que ofrece la sierra andaluza. Colgando de alcayatas, la familia tiene sus jamones, sus calderos, y sujeta con cuatro clavos, sobre una hermosísima puerta tapiada y envilecida, hay una imagen de la Virgen, una Piedad con el Cristo en el regazo.

Así vió seguramente profanada la Alhambra en sus viajes á España el americano Washington Irving, ministro de los Estados Unidos en España, cuando los extranjeros se ocupaban de nuestra historia más que nosotros mismos. Todavía muchos años después, las primeras guías francesas, al describir las maravillas de la Alhambra, tenían que lamentar al propio tiempo su abandono.

En 1850 todavía estaba relegada la magnífica taza de porcelana esmaltada de dibujos azul y oro, que ornaba el jardín de Lindara-

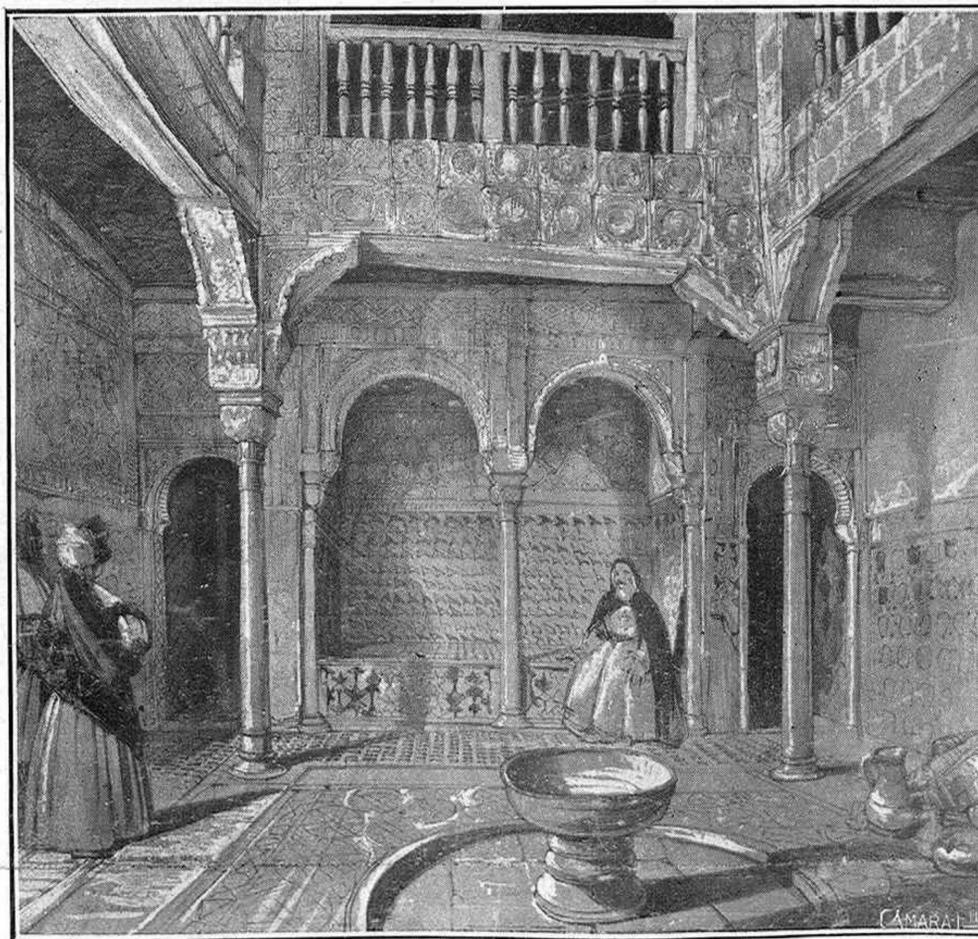
ja, á lo que la guía llama un rincón innoble lleno de detritus de todas clases. Muchos techos de cedro ó de telas doradas habían desaparecido cubriéndolos con harpilleras. Aún no se había intentado la primera restauración del siglo XIX, y el palacio, abandonado desde los días de Felipe V, había tenido

que sufrir el ataque de la peor plebe y la injuria de los albañiles estucadores y revocadores. Amigos de cubrir las más delicadas filigranas con un tabique bien encajado.

De todo ello, así como el abandono de los jardines, paraíso de los gitanos, dan idea las litografías de J. F. Lewis. Algún fraile sentado al pie de las bellas columnatas; alguna linda granadina con mantilla prendida y con su monumental peineta; muchos gitanos de calañés y bota alta tienen por suyo el palacio de los reyes de Granada.

Es curioso ver, en lo que el artista inglés llama la entrada á los Baños, la transformación de los ventanales con balaustradas de madera del siglo XVII.

Todo ello ha experimentado en fecha posterior una reforma salvadora; la Alhambra renació después de la restauración á costa de algunos rasgos de carácter perdidos; la pérdida era inevitable; se ha conservado lo más valioso de nuestra arquitectura árabe. Pero esta Alhambra polvorienta y deshecha, llena de telarañas y de sombras, era la más propicia para el veraneo de los gnomos. Todavía debió verla en todo su carácter romántico de gloria en ruinas Zorrilla, adolescente, al recibir las primeras impresiones juveniles que luego habían de cristalizar en su poema *Los gnomos de la Alhambra*.



Sala de reposo que precede á los baños, en la que puede apreciarse la bárbara substitución de las celosías por balaustradas de madera del siglo XVII

MARTIN BAYLE

LA PINTURA FLAMENCA



BRISEIDA DEVUELTA A AQUILES

Obra original de Rubens, que se conserva en el Museo del Prado

PSICOLOGÍA DE LA ALUCINACIÓN

TODA alucinación supone un recuerdo, y la diferencia entre la alucinación y el recuerdo depende de la fuerza de la excitación y en gran parte también del tipo de memoria (visual, auditiva, etc.) privativa del sujeto consciente. Los pintores Vernet y Doré podían hacer un retrato después de ver una sola vez a la persona que habían de retratar, y Mozart pudo escribir el *Miserere* de la Capilla Sixtina después de haberlo oído dos veces. En realidad, el número de veces importa poco. Pero ¿se podrá decir, con Briere de Boismont, que el artista que recuerda a una persona ausente con vivacidad bastante para reproducir todos y cada uno de sus rasgos con exactitud, se halla bajo el imperio de una alucinación? Evidentemente, no. Delboeuf observa que es preciso algo más, ó sease que el artista sea juguete de una ilusión y atribuya a la imagen que está en él una existencia exterior y real, aunque la razón le diga que incurre en un error. Ahora bien: en la trama del sueño, con mayor razón que en la de la vigilia, mézclanse no sólo imágenes pasadas, sino que también percepciones y sensaciones actuales más ó menos obtusas; y así debe ser, á menos que el sueño se reduzca á una absoluta insensibilidad ó interceptase toda comunicación con el mundo exterior, lo cual no ocurre porque los sentidos se hallan en él más ó menos debilitados, pero no cerrados por completo.

Entre el recuerdo y la alucinación hay numerosas transiciones. Por lo menos es indudable que en sueños cree uno recordar cosas que jamás han existido, y en cambio se sueñan otras que jamás ha visto uno y que son copia de la realidad, sin embargo. En una carta escrita al citado Delboeuf con motivo de los sueños, decía Tannery: «Estoy absolutamente conforme con usted acerca de que no hay criterio alguno para distinguir el recuerdo de un sueño de un recuerdo de realidad. En apoyo de esta proposición poseo un hecho muy preciso. Conservo desde mi infancia un recuerdo muy vivo de un paisaje (confluencia de dos ríos con una isla llena de árboles en medio), que yo reconocería en seguida si me lo pusieran delante, como reconocería cualquiera otro de los paisajes que en mis viajes han despertado mi admiración. Tenía este recuerdo hacía ya por lo menos dos ó tres años, cuando se me ocurrió preguntarme á qué sitio pertenecería; no he podido encontrarlo, y mis padres han acabado por decirme que lo he soñado. Admitiendo la posibilidad del hecho, no lo afirmaré como hubiera podido hacerlo después de explorar metódicamente todos los países por donde he podido pasar durante dos años, lo que fuera demasiada empresa, porque mi padre me llevaba consigo á todas sus excursiones. Sigo, pues, en la duda más perfecta.»

Las alucinaciones del sueño tienen por factor principal, en la mayor parte de los casos, la excitabilidad del sistema nervioso central; pero como nuestra vida mental, aun durante el sueño, se manifiesta en serie ó cadena de representaciones, que responden á los múltiples estímulos del exterior, las alucinaciones pueden á veces provenir del debilitamiento del sistema nervioso periférico. La vivacidad y exageración de los ensueños depende muy á menudo, como hace notar Radestock, de los cambios en la circulación de la

sangre, cambios que exaltan la irritabilidad del sistema nervioso. De aquí que mientras dormimos las ideas se encadenan ilógicamente, las ilusiones deformen los objetos del recuerdo, los elementos constitutivos de las sensaciones entren en combinación con otros ó se reduzcan á su expresión mínima, y la vida psíquica, en suma, se desarticula por completo. Los sueños, como las visiones de la locura, producen alucinación, porque interesan á la periferia. Reciben el influjo de las impresiones exteriores tanto como de las interiores, pero no las representan de ordinario sin alterarlas de más de una manera. Los más pequeños movimientos, como advirtió ya Aristóteles, se hacen enormes; el menor ruido es una explosión ó un trueno; la más leve picadura, el puñal de un asesino; la más ligera molestia, un suplicio horrible.

Para los que todavía piensan que las imágenes del sueño son, en ponderación, como las por un espejo reflejadas, y cuya incorporeidad el tacto comprueba, repetiré las siguientes palabras de Lemoine en su clásico tratado *Du sommeil*: «Lo incoherente de las imágenes es para nosotros el único signo distinto de los sueños... La fe que damos á la realidad objetiva de los sueños estriba en gran parte en que no podemos voluntaria ni involuntariamente usar de nuestros sentidos para corregir las relaciones de unas con las relaciones de otras.» Y

este que á Lemoine pareció destello de las luces modernas, no fué sino dictamen significativo propuesto por el ingenio de Descartes en sus *Méditations*, al observar que «nuestra memoria no puede ligar y unir nunca nuestros sueños unos con otros y con toda la serie de nuestra vida, bien como tiene costumbres de enlazar las cosas que nos ocurren estando despiertos». Maury ha hecho interesantes observaciones en su propia persona, y al efecto dió á otra instrucciones para que estuviese á su lado mientras dormía, y, produciéndole impresiones diversas, sin decirle nada anteriormente, le despertara al instante. Después de haberle hecho cosquillas con una pluma en los labios y en la nariz, Maury soñó que le habían aplicado un emplastro de pez en el rostro, y que luego se lo arrancaban rápidamente, despellejándole. Porque no cabe duda que como los sentidos siguen transmitiendo al alma algunas excitaciones, quizá de modo inconsciente, la mayor parte de nuestros sueños son la dramatización de las impresiones experimentadas mientras dormimos y estas impresiones son interpretadas por la imaginación en forma caprichosa y exageradamente abultada. A esta categoría de ensueños corresponde el tan conocido fenómeno de la *pesadilla*, el cual es completamente característico, pues nunca tiene lugar en el sueño tranquilo, sino en casos de excitación nerviosa que son causa de sueños superficiales próximos á la vigilia.

Las pesadillas molestas, donde la imaginación se representa creaciones fantásticas de escenas terroríficas y angustiosas (sentir sobre el cuerpo un peso enorme ó verse perseguido por un fantasma sin poder huir de él) suelen ser no más que efecto de sensaciones orgánicas dolorosas, de afecciones extraordinarias de ciertas partes del cuerpo, el estómago pesado, la sangre que circula con dificultad, etc., y precisamente expresan muy distintamente por medio de imágenes el estado efectivo en que se encuentran, por lo mismo que todas las partes y funciones del organismo están concentradas en sí mismas durante el sueño. Las personas que habitual ó accidentalmente experimentan un malestar en la respiración, sueñan con corredores ruinosos, estrechos y profundos; con catacumbas ó cuevas; con que se hallan apesadas entre apiñada muchedumbre; con que las varas de un carro se les hunden en el pecho; en fin, con cuantas escenas producen la sofocación ó falta de aire. Por el contrario, cuando la respiración es libre y fácil, se cree tener alas, y el ritmo de los movimientos respiratorios se traducen en el ritmo del vuelo ó en algo que vuela; por ejemplo, un pájaro ó un ángel que bajan del espacio. A veces esta impresión resulta rigurosamente autónoma. Siendo niño soñé que *me moría*, y mi sueño fué así: ascendía al espacio como un pájaro ó un ángel, y una vez á cierta altura caí oblicuamente con celeridad vertiginosa, y sintiendo un dolor sordo, pero profundo, en una fosa del cementerio de mi pueblo natal, próxima á la que ocupaba mi abuela materna, pocos meses antes fallecida. En este caso, es indudable que entre la alucinación y el recuerdo se interpuso una leve y rápida sensación dolorosa; lo que comprueba las reflexiones precedentes.

UNA HERMOSA OBRA DE ARTE



Busto de la Beata Mariana de Jesús, admirable escultura del siglo XVII, propiedad de la Sra. Viuda de Mateo Inurria

EL RATÓN Y LA CORONA DE LAUREL

TODAS las noches, cuando el poeta salía y el silencio se posaba como una losa sobre la esperanzada actividad del aposento, el ratoncito aquel trepaba por entre las cintas y ramas mustias de la corona escalando un butacón que á su pie dormitaba.

—¿Ya vuelves otra vez?—decía el ramo glorioso.

—Traigo mucha hambre.

—Tú le llamas hambre á lo que por mi mundo se conoce con el nombre de malignidad. No he visto bichejo peor intencionado que tú. Anda, hijo: come, tritura, fáltame al respeto, da suelta á tu ruindad; come y que te aproveche...

El ratoncillo rió con su risa más hipócrita de conejo.

—No creas que tus hojas, reseca y petulantes, me gustan mucho. No sirves para engordar á nadie; ni á los pobres bichejos como yo, amigos del silencio, ni á los pobres poetas como el de esta buharda, enamorados procaces del escándalo.

—Mi amo—profirió la corona, estremeciéndose de sagrado orgullo—cuida más de su frente que de su estómago. Se echa al mundo en busca de estrellas, no de vituallas. Acaba pronto, verdugo; pero no te deleites. Tu tripa y tu hambre desconocen el fervor.

—¡El fervor! ¿Y para qué sirve eso? Para ir adelgazando; para palidecer, y tiritar, y verse solo siempre; para vivir muriéndose entre el polvo, sin galantería, del olvido y la sombra desvergonzada del desamparo. ¡Oye cómo se ríen de ti las carcomas, y las polillas, y las arañas!

La corona, desvaída en sus cintas y crujiente en sus símbolos, gimio airada:

—¡Hato de bribones! Sois la cobardía, que avanza sigilosamente; lo menudo, que se embosca y conjura contra lo luminoso y esforzado; lo del rincón, lo de la encrucijada, lo invisible y pequeñuelo, sin alas, con redes y astucias y venenos... ¡Dejadme que me deshoje como un jardín; dejadme que me vaya apagando como un crepúsculo; dejadme que me desvanezca minuto tras minuto como una nube!

El ratoncillo le hincó los dientes sin replicar, mientras las arañas seguían tejiendo sus trampas con el vientre y las polillas socavaban con su voracidad los libros hacinados en el mísero cuarto.

—¡Atacad, atacad contra la letra impresa!—murmuraba sarcástica la corona—¡Necias! ¿Qué pueden vuestros apetitos contra el resplandor?

En el silencio las mandíbulas rechinaban; las patas peludas tateaban siniestramente; las carcomas hundían su berbiquí canalla... Un rayo de luna penetró por el ventanuco, y al alumbrar tanta perfidia y tanta gula se retiró con orgullo de profanada. En las tinieblas, el duelo entre el roedor y el emblema continuaba sin sosiego. La noche, fuera y lejos de allí, colmaba de claridades la frente del poeta. Un pedazo de noche, un andrajo desertor de la noche, llegaba hasta el aposento y favorecía tai-

madamente la furia de los conjurados contra el laurel y su fragancia de amanecido.

—Cuando me hayáis devorado del todo—decía sin doblegar su altivez—, he de continuar viviendo. Persistiré en el corazón de mi poeta; alentaré en la memoria de las gentes; seré un himno en la historia de los generosos, y me eruiré como un faro en la ambición del hombre. Del laurel más oloroso nací, y mi sombra es un reinado que nunca se extingue... ¿Quién de vosotros caza, rompe, destruye una sombra tan perfumada como la mía?

Arreció con ímpetu de escandaloso trueno la carcajada de los insignificantes. La corona enmudeció, percatada de que en su pasividad se mecía su honra. Y una vez satisfecha el hambre de roedores é insectos, calló á su vez, y el orto, con su claridad apaciguadora, aseguró el orden del nuevo día.

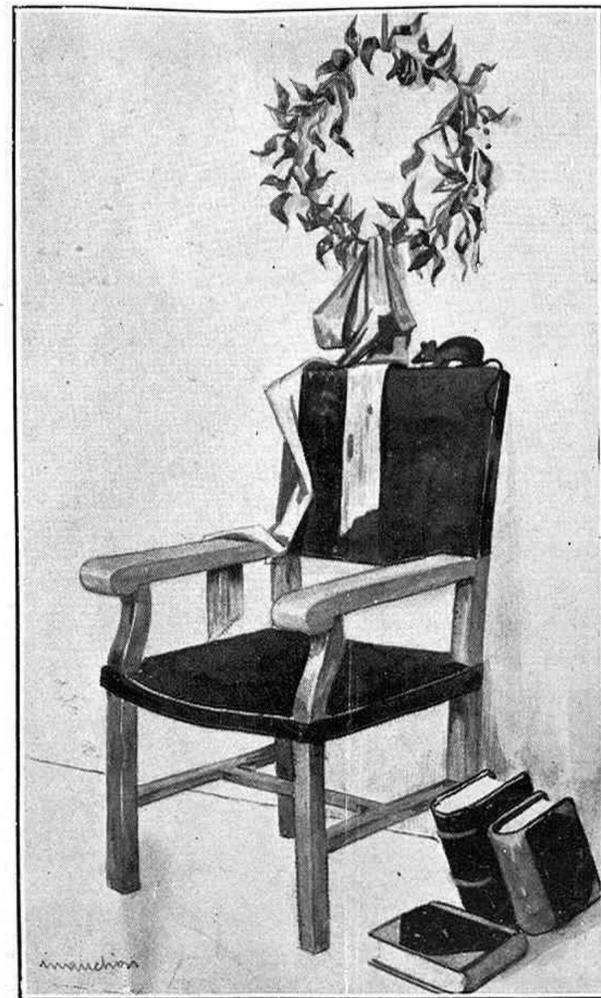
Durante el cual, el poeta del camaranchón, sentado ante su mesa, fué urdiendo estrofas y filigranas cordiales. La pasión, y no la habilidad, promovieron en la frente aquel remolino de frunces dentro del cual nace la rosa de la inspiración, toda tinta en arreboles de sangre. El poeta escribía, tachaba, volvía á escribir... Desde su escondrijo, asomando el hocico innoble, el ratón prolongaba su risa:

—¿Para qué empezará ese necio tantas hermosuras, si, más ó menos tarde, todas las he de concluir yo?—pensaba—¿No ve que él es un principio, jamás terminado, y que yo soy el final, siempre alerta, apostado eternamente en lo último, que es el trono más estratégico? ¡Pobre diablo, conquistador de algo tan escurridizo como un cielo!

El ratón se había familiarizado con el poeta, y el poeta, consecuentemente, no se sorprendía de la presencia del ratón. De modo que cada cual trabajaba por su cuenta, sin cuidarse el uno del otro; y así, idéntica prisa se daban la pluma, volando, y el animalillo, corriendo.

Lo peor para el irracional es que el sustento se le iba acabando. El poeta era muy pobre y tenía, como el ratón, que comer, bien á pesar suyo. Poco á poco se llevaba de su habitación los libros más amados, por ruidos que estuviesen; y los mismos montones de cuartillas, sobre las que cada vez cavilaba menos, desaparecían del zaquizamí. Esto constituía un problema para el ratón, fierecilla no acostumbrada á encararse con otro contendiente tan ávido y cruel como la necesidad. Ella, de colmillos agudos y negros, le arrebatava poco á poco los bocados mejores. Ella desmantelaba el aposento y lo dejaba desnudo y triste, sin conmovirse ante los suspiros del poeta, cuya boca, marchita como una flor, rechazaba el avispero de las imprecaciones y blasfemias. Ella, invisible y tremenda, sólo parecía respetar la corona, redonda y alegre, con ufania de sol.

Y el ratoncillo, furioso, se consagró á roerla sin contemplaciones, harto ya de despojos ajenos y de ataques insidiosos, que amenazaban seriamente su vida.



Amigo de lo tenebroso y de la quietud, en tanto escribía el poeta, saciaba su glotonería.

—¿Cuándo concluyes?—indagaba la corona— Mira que me quedan ya pocas hojas y que me encuentro en lo más inclemente de mi otoño...

—Déjate de literaturas—gruñía el roedor—. Con tu otoño caliente yo la primavera de mi apetito. Todos tenemos derecho á la vida. Y después de todo, ¿qué haces tú en este tugurio? ¿Para qué sirves?

—Para que ese hombre levante la frente y no se le muera la dulce cigarra de su corazón; para que en el mundo, tan vil, brille un armiño; para que los ciegos vean, y los buscadores hallen, y los enfermos convalezcan, y los podridos echen flor...

—No te entiendo. Y cállate, que me distraes más de lo que me conviene.

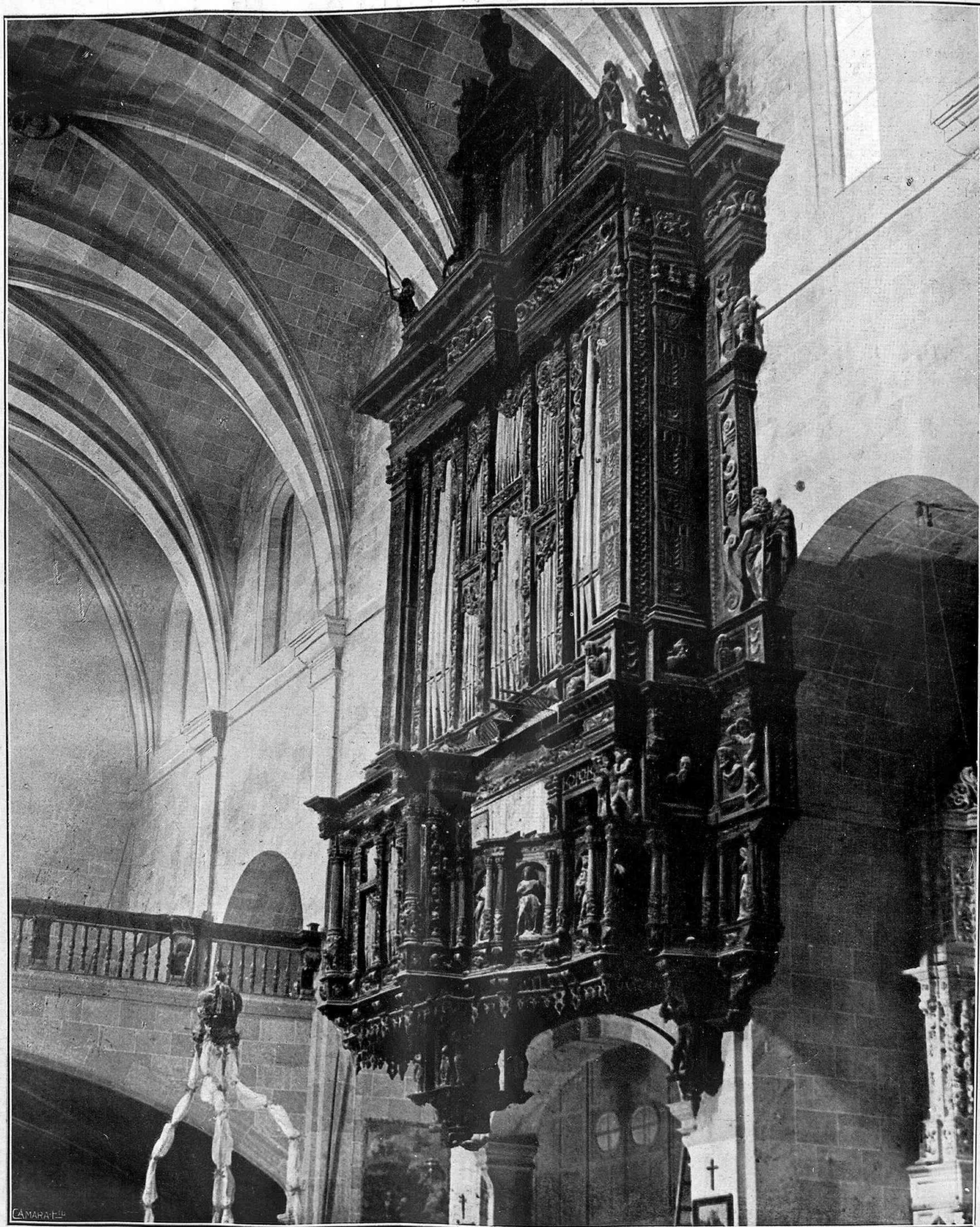
No hubo compasión para la guirnalda sin ventura. En lo más tierno de su ramaje se clavaba el rencor ratonil; y las hojas disminuían, y los lazos se disipaban, y por entre tanta palabra encendida y tanto primor respetuoso la celeridad del destructor tenía lentitudes inmundas de gusano.

Una noche el poeta cayó desfallecido en el camastro. De su pecho salía un estertor. Apenas le quedara tiempo para asir el pedazo de corona que le faltaba al ratón por devorar. Al día siguiente, el hombre no pudo levantarse. Sudor viscoso engalanaba con perlas sus sienes, tan olvidadas de los joyeros. El poeta, en su delirio, más inspirado que nunca, pedía un poco de pan. Transcurrieron varias noches lúgubres; la mano del poeta no quería soltar el pedazo de corona, y el ratón, con insistencia de ventosa, se resistía á abandonar su presa, tan nutritiva. Ninguna mano llamó á la puerta del buhardillón. Las arañas proseguían su trabajo capturando á las moscas; las carcomas anidaban en el lecho del poeta, socavándolo; los gorriones cruzaban por el ventanuco desparramando sus gritos de granujas nunca ahitos. Detrás de aquellas paredes se presentía, como un premio, el afán de vivir. Más al alcance de sus dientes, el ratón pudo tragar como le vino en gana. La mano del poeta, desmayada, oprimía el puñado de hojas de la corona. Las hojas, bajo el hambre del animal, convertían en meditación y docilidad su silencio. Un día amaneció aquel grupo achicado é inmóvil. Sobre el pecho helado del hombre yacía, rígido y sin prisa ninguna ya, el ratón. No quedaba una brizna de la corona. El laurel, tan amargo, parece que resulta terriblemente indigesto para los ratones, por curado y seco que esté.

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJOS DE MANCHÓN

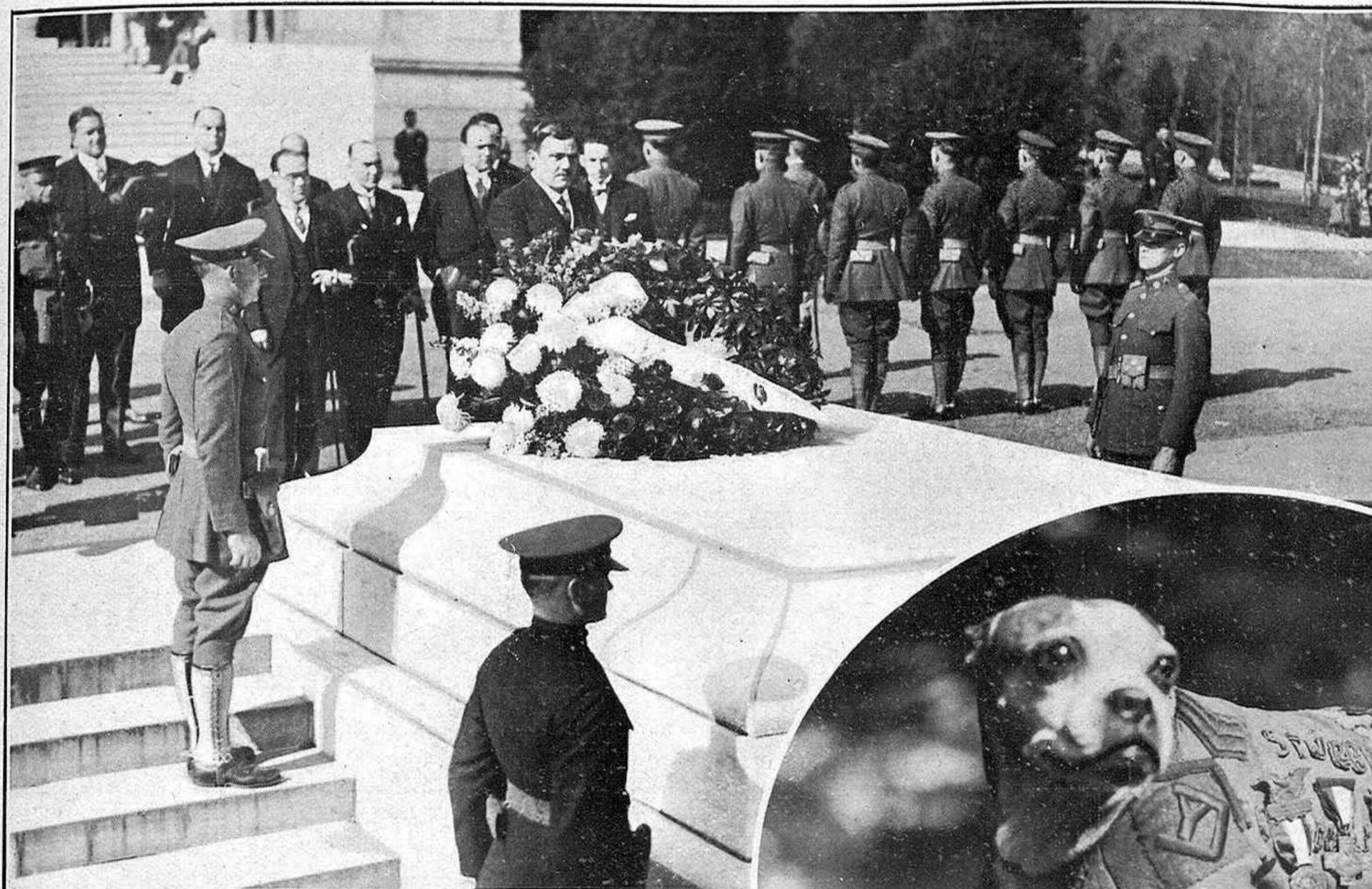




Magnífico órgano de estilo Renacimiento, perteneciente á la iglesia parroquial de Santa Eulalia, en Esparraguera (Barcelona)

FOT. CANO BARRANCO

LA
CONMEMORACIÓN
DEL
ARMISTICIO



El día 11 de Noviembre, conmemoración del Armisticio, el general Calles, Presidente electo de Méjico, depositó una corona de flores en la tumba erigida en Washington al "soldado americano desconocido" muerto en la Gran Guerra



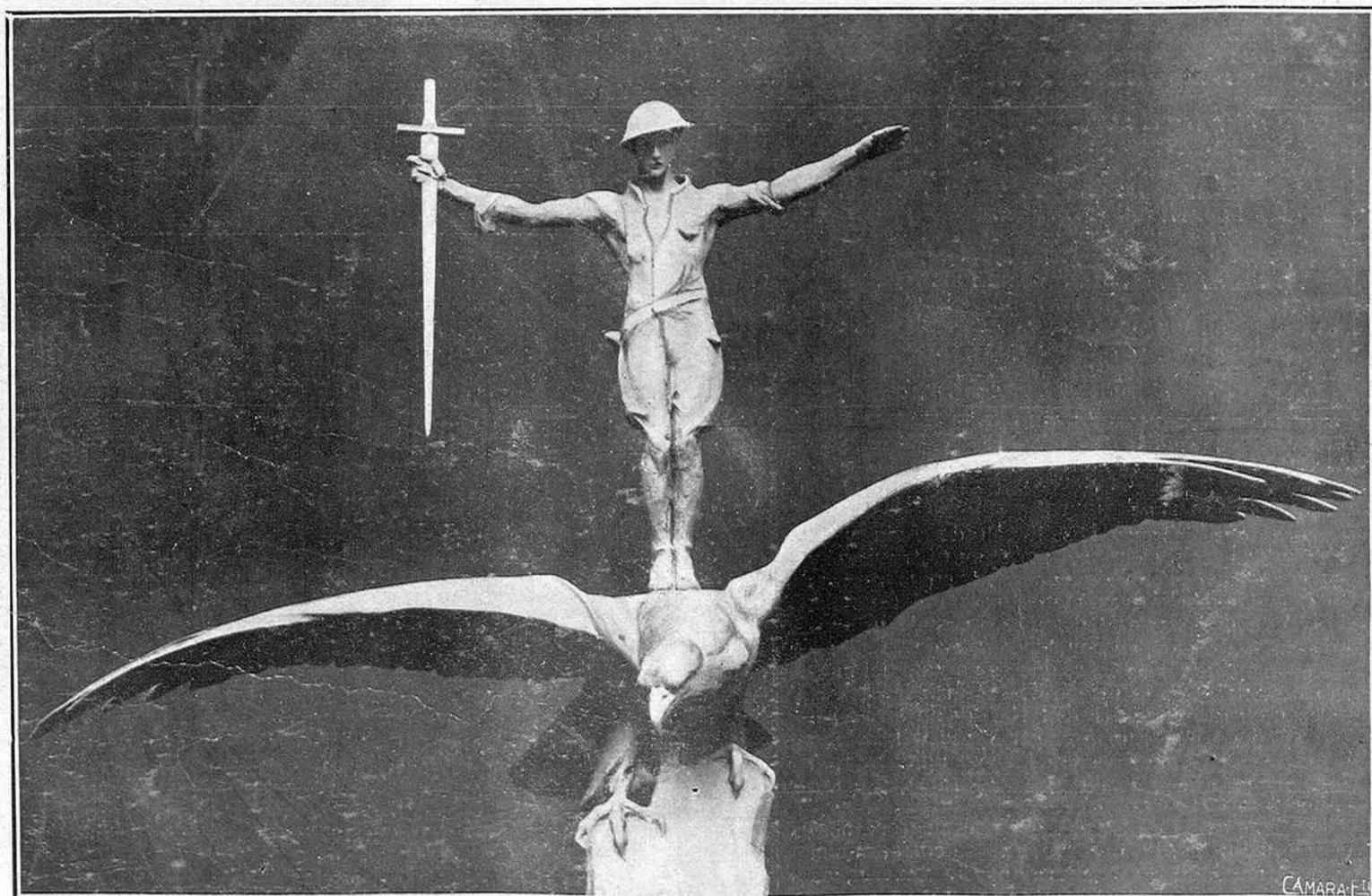
Perro "mascota" del 120 Regimiento de Infantería norteamericano, que estuvo en Europa y asistió a todos los combates de las tropas yanquis, logrando salir ileso. El perro luce todas las condecoraciones que ganó el Regimiento durante su campaña en Francia

AÚN no se ha extinguido la hoguera de odios, rencores y pasiones que quedó palpitando, como una terrible amenaza, después de la Gran Guerra, que, desarrollada en los campos de Europa, fué una convulsión espantosa que conmovió al mundo... No se han acallado aún las protestas de los vencidos, ni se han restañado todas las heridas de los pueblos combatientes, ni ha recobrado su equilibrio la Europa desangrada... Parece que una nueva hecatombe acecha tras el velo triste del porvenir... Sin embargo, en todos los pueblos perdura aún el recuerdo de la catástrofe y en todos ellos se conmemora solemnemente la fecha del Armisticio, que puso término á la contienda.

Fué tan horrorosa la guerra, con tan vehemente ansia se esperó la paz, que aquel gigantesco suspiro que el mundo exhaló el 11 de Noviembre de 1918 aún conmueve á la Humanidad.

Fecha gloriosa aquella, el corazón de todos los hombres la celebra emocionado en todos los pueblos y de todas las conciencias salen votos por que aquel ejemplo y el recuerdo de aquella lección tan funesta guíen á los gobernantes que rigen el mundo á evitar que la hecatombe se repita...

Inglaterra ha rendido á sus muertos en la guerra el solemne homenaje de dos minutos de silencio... Francia ha hecho también una manifestación de respeto y recuerdo á sus víctimas... Los norteamericanos han tributado también una solemne ofrenda á sus heroicos soldados de ayer, y la Colonia yanqui de St.-Nazaire ha ofrecido á esta Municipalidad un magnífico monumento. En él se simboliza admirablemente el auxilio de Norteamérica á la Francia invadida. St.-Nazaire fué el puerto donde desembarcaron los primeros contingentes americanos, y en él se erigirá ese Aguila caudal de la Victoria, que trae entre sus alas á un soldado de allende el mar con la espada triunfadora como una cruz de redención...



La Colonia norteamericana de St.-Nazaire (Francia) ha regalado este bello monumento, obra del gran escultor Harry Paine, al Municipio de aquella ciudad para con él conmemorar el desembarco del ejército norteamericano, que tan eficaz ayuda prestó á Francia durante la guerra europea

DEL CONTINENTE NEGRO



Guerrero de la tribu de Teso, en Uganda, con el atavio de combate

Las fotografías que nos llegan de Asia y de África son siempre, para nuestra vista y nuestro espíritu de europeos, como retazos de películas, como evocaciones de una maravillosa novela de aventuras. Ved los gráficos de esta información... Son curiosos documentos de la vida y las costumbres de Uganda, que es un país del interior de África, en la región de los grandes lagos, al Norte y Noroeste del Victoria. Es un territorio muy extenso, que comprende, además del Estado principal, otros varios sujetos á vasallaje. Hay en él más mujeres que hombres, y se afirma que están en una proporción de 7 á 2.

Los habitantes de Uganda no son negros, sino de un color pardo oscuro, que se compara con el del chocolate; su estatura, por lo general, es elevada, y casi nunca se les ve desnudos.

Ha habido en este territorio varios reyes absolutos, que dispensaron á los europeos excelente acogida. Un Rey llamado Mtesa, que trató con una soli-



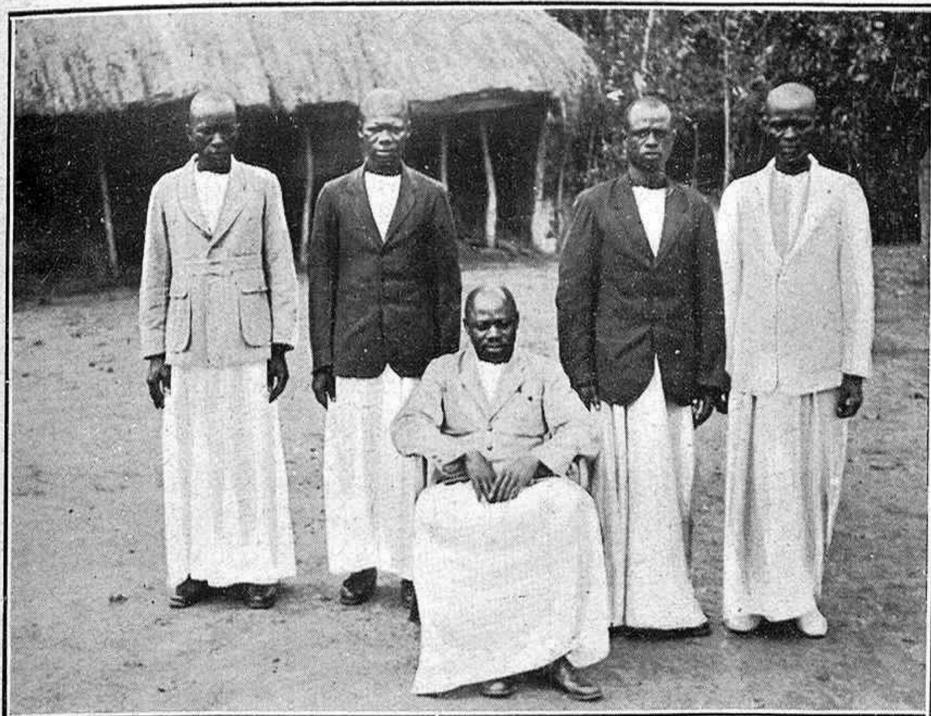
Transporte fluvial de la cosecha de algodón en Uganda



Un inspector sanitario inglés recorriendo las aldeas atacadas por la enfermedad del sueño



Inoculando al ganado para preservarlo de la enfermedad del sueño



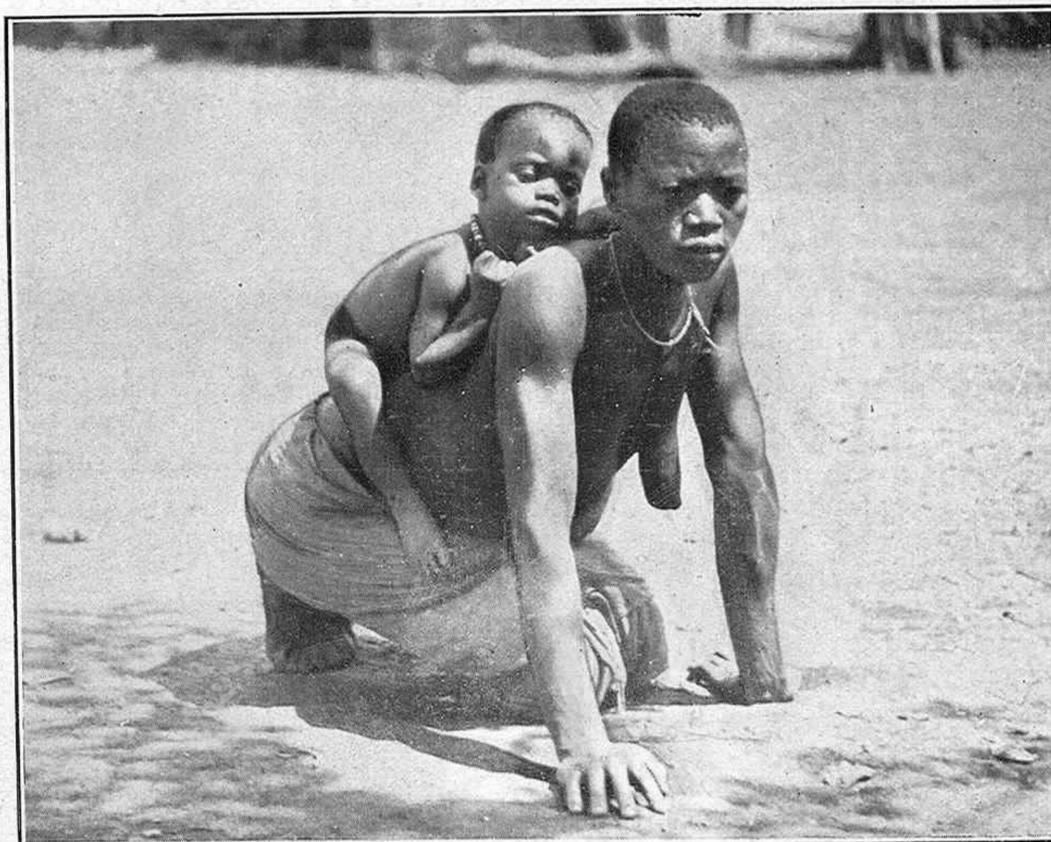
Un reyezuelo de Uganda con sus cuatro ministros



Extracción del algodón en una factoría de Uganda

ciudad extraordinaria á los extranjeros, residió en una colina denominada Rubaga; su sucesor fué Muanga, que trasladó la Capital á Mengo. Uganda es seguramente el Estado más culto encontrado por los exploradores en el interior de África, y el Rey Mtesa llegó á tratar de igual á igual con el Jefe de Egipto y con el Sultán de Zanzibar. Emin Bajá estuvo en la Corte de este Jefe en 1874 y 1876 como Embajador del coronel Gordón, á la sazón gobernador general del Sudán egipcio. Muanga, sucesor de Mtesa, se mostró ya menos amigo de los extranjeros. Por su orden fué asesinado el Obispo anglicano Hannington, y se opuso á las expediciones de Fischer, Junker y Casati; conducta que encuentra justificación por el temor de Muanga de perder sus Estados, al ver cómo los alemanes y los ingleses iban apoderándose de territorios próximos.

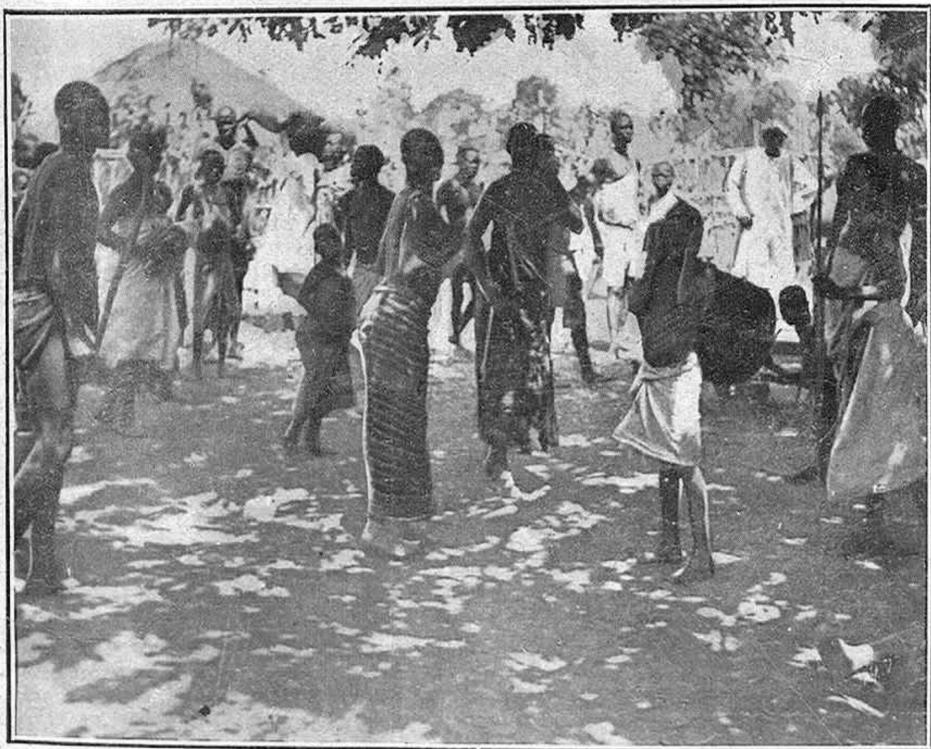
Las fotografías de nuestra información reflejan la riqueza pintoresca de Uganda, por sus tipos, sus costumbres, sus cuadros de color. Siendo este territorio, como es, uno de los del centro de Africa en que



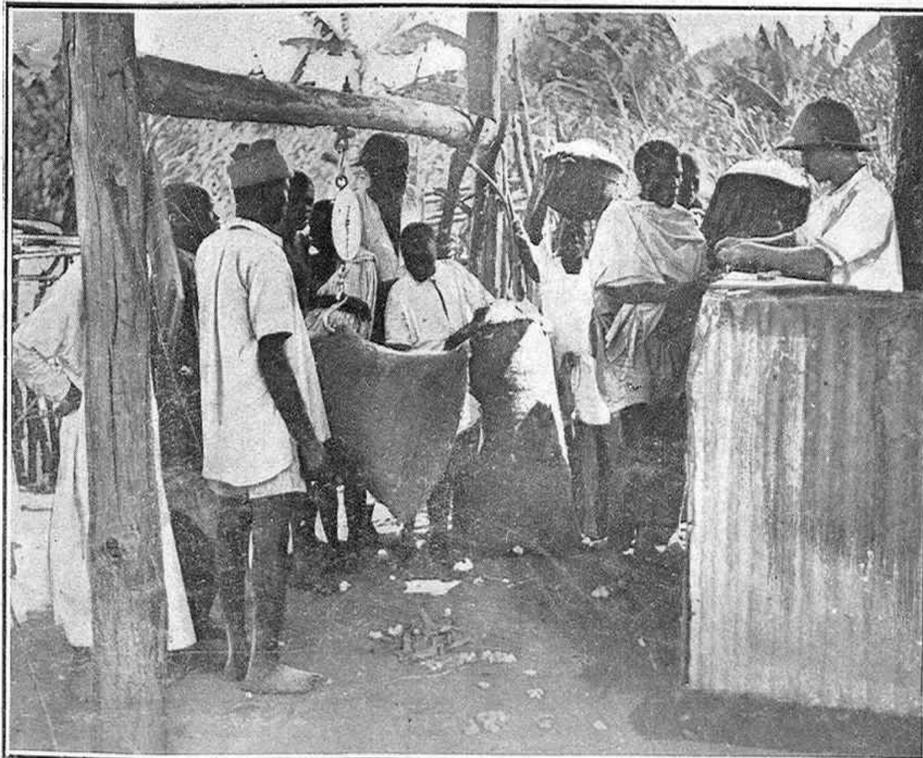
Una mujer de Uganda descansando

más patente se ve el influjo de la civilización, sabe conservar, al mismo tiempo, un gran amor por sus tradiciones, por sus valores pintorescos, por lo que constituye, en suma, la verdadera medula de todo pueblo.

Es indudable que los pueblos, cuanto más alejados se encuentran de la civilización, saben conservar con mejor fidelidad su caudal de tradiciones, de costumbres y de ritos. La vida moderna tiende á uniformarlo todo, á dar á todo el mismo aspecto, idénticas características, iguales rasgos. Se gana en comodidad y en belleza, pero se pierde en espontaneidad, en tipismo, en riqueza pintoresca. Por eso saben conservar mejor sus valores tradicionales los pueblos que, lejos aún de la perfecta civilización moderna, tienen hondamente arraigadas las notas que son verdadera expresión de su psiquis. Uganda, en este sentido, se caracteriza por una marcada tendencia hacia el progreso; pero, al mismo tiempo, tiene un gran respeto por sus riquezas de tradición y de costumbre, conservadas como inapreciables reliquias de sus antepasados.



Bellezas femeninas de Uganda en una de sus danzas



Un comerciante europeo adquiriendo en Uganda existencias de algodón

SIMULTÁNEAMENTE, al tiempo que en el Salón de Otoño madrileño obtenían las aguafuertes de Alfredo Guido una legítima consideración admirativa, se recompensaba su cuadro *Chola desnuda* con el primer premio en el Salón Nacional bonaerense.

Aquel lienzo expuesto en la Argentina y estas aguafuertes presentadas en Madrid fijan de un modo preciso, con noble elocuencia, lo que es el arte de Alfredo Guido y su preferente afán por los temas bolivianos.

La *Chola desnuda* reproduce ese tipo gracioso de la mestiza donde las dos razas mezclaron sus rasgos más característicos. De su indumento conserva no más que el sombrerillo de fieltro redondo y de alas breves vueltas hacia arriba, entre calañés y entre —según Jaime Molíns— «tomado de los esbirros de Mariana de Austria, la famosa guardia imperial del *Hechizado*». Sobre su cuerpo menudo nada oculta ó disfraza el cálido tono de la carne y la eurytmia sonriente de las formas. El rostro enigmático ofrece su mirada melancólica entre el manto que las dos manos separan con un lento ademán.

¡Curioso tipo este femenino en que hallamos una reminiscencia andaluza bajo la nostalgia de sus rasgos de india, y que, como la andaluza, sugiere la idea de la voluptuosidad casi mística de la extraña fusión entre la imagen suntuosa de los altares aromados de las flores sensuales del Sur y la mocita de las rejas floridas y los patios de umbrátil frescura!

«Si perdió el espíritu jovial de la española—dice Jaime Molíns en esa bella guía sentimental de Potosí que titula *La Ciudad Única*—para perpetuar la melancolía nativa de la meseta, dió rosas á su tez bruna, suavizó la aridez de sus líneas y prolongó la belleza clásica del pueblo conquistador y varonil. Como la manola, gusta del atavío singular. Tiene apego á la prenda fina, á la fragancia y al color. Su indumentaria de importación vino, sin duda, en las naos castellanas en soberbios modelos de mujer. Fué su patrón de Córdoba, de Sevilla y de Jerez. Pero el clima, comúnmente recio en la altiplanicie, modificó las prendas de vestir. Adoptó la pollera corta, pero amplia, y encarrujada á la pretina. La bota lujosa relegaba el zapato y el calcetín, á resguardo del frío invernal. La mantilla de la manola, vaporosa y sutil, tuvo un remedo en el mantón de flecos floreado y de tono escarlata, amarillo ó azul.

Gusta del lujo ornamenticio de las joyas, las gruesas «caravanas» de oro nativo, caladas con primor; «topos» y caprichosos colgantes, el collar y los aros de perlas ó *huairuros*. Y así enjocada asiste á la fiesta santual, á la juerga de Carnestolendas, al romeraje del barrio y á los toros como pudiera hacerlo una manola de verdad.»

Nada de estos ornatos que halagan su coquetería tiene la *Chola desnuda* de Alfredo Guido. Diríase que busca aún más remota ascendencia con su sombrerillo cónico y su manto de vivo color. El de aquellas mujercitas de Tanagra, inmortalizadas por sus contemporáneos en las estatuillas de barro cocido, tan frágiles y tan vencedoras, no obstante, de los siglos. Una tanagrana esta Chola que trona sobre las telas de su tierra de hoy, y á la que no precisan joyas ni suntuarias galas para atraer la mirada complacida; á quien la desnudez venusina no despoja del acento formal de su raza.

¡Cuán lejos, además, este desnudo casto, tranquilo, en sereno reposo, de aquel otro turbador, inquietante, de una molicie sensual muy europea, que Guido tiene en el Museo Nacional de Buenos Aires y que hace pensar en aquellas francesas galantes y pomposas



«Himno de los labriegos», dibujo

de Caro Delvaille; pero sutilizadas, afinadas por la señorial distinción tonal del ilustre pintor argentino! Es un torso construido enérgicamente, modelado con ese sentido escultórico que es una de las cualidades de Alfredo Guido. Pero que tiene, además, una alucinante sugestión erótica.

A enorme distancia también de este desnudo torturador y dentro de ese laudable propósito que anima la ya segura orientación de Alfredo Guido, sus aguafuertes de temas bolivianos son quizá lo más fuerte de cuanto conocemos de su obra total.

Y no olvidamos que en Alfredo Guido hay un ar-

tista ávido de los más diversos medios de expresión estética: la pintura realista, la pintura decorativa, el grabado, la ilustración editorial, la cerámica y ¡quién sabe si la escultura y la arquitectura!

Porque precisamente la firmeza constructiva de su dibujo, el concepto de la armonía y de las proporciones que descubre hasta en un simple apunte de motivo ornamental, hacen pensar que hay en él un escultor latente y un «maestro de las piedras vivas», como en la Edad Media se nombraba bellamente á los arquitectos.

Es el artista en la plenaria é íntegra capacidad; para quien no existen los límites estrechos del encasillamiento sistemático, ni del especialismo concreto. Lleva de uno á otro de los principios fundamentales, las peculiares y sendas normas. Aprovecha los hallazgos factuales, la personal invención y el fruto de la sensibilidad madurada por el concimiento técnico y la cultura estética para valorar mejor cada aspecto de su arte, que de este modo alcanza positiva virtualidad.

Y, sobre todo, como la condición primigenia, como la más afirmativa esencia de ese arte, hay que elogiar en Alfredo Guido el empeño de crear belleza con los elementos propios: el deseo, férvidamente sostenido, de ajustarse á la enorme riqueza emotiva y artística de América, buscándola en lo más entrañable de los temas y en los ambientes menos descaracterizados.

No es la primera vez que aconsejamos á los artistas de Hispanoamérica esta reintegración á su patria. Hemos insistido siempre en lo absolutamente necesario de volver al ejemplario eterno de la vida, las costumbres, los paisajes, las tradiciones, la arquitectura y sus bellos oficios populares de cada nación. Sólo así el arte tendrá su verdadero acento, y no será un alfeñicado y enfermizo remedo, una grotesca parodia de ciertas escuelas europeas, desligadas en absoluto de cuanto puede y debe significar el arte hispanoamericano.

Ello lo han sabido ver los jóvenes pintores, los dibujantes, los escultores hispanoamericanos. Ya empiezan á considerar, *verbí gratia*, la decadente pintura francesa de los últimos años en su verdadera y mediocre significación. Los argentinos y los mexicanos son los que acusan con mejor elocuencia ese retorno á la incomparable cantera nacionalista. E, inevitablemente, como un sendero paralelo, ese retorno conduce también á España...

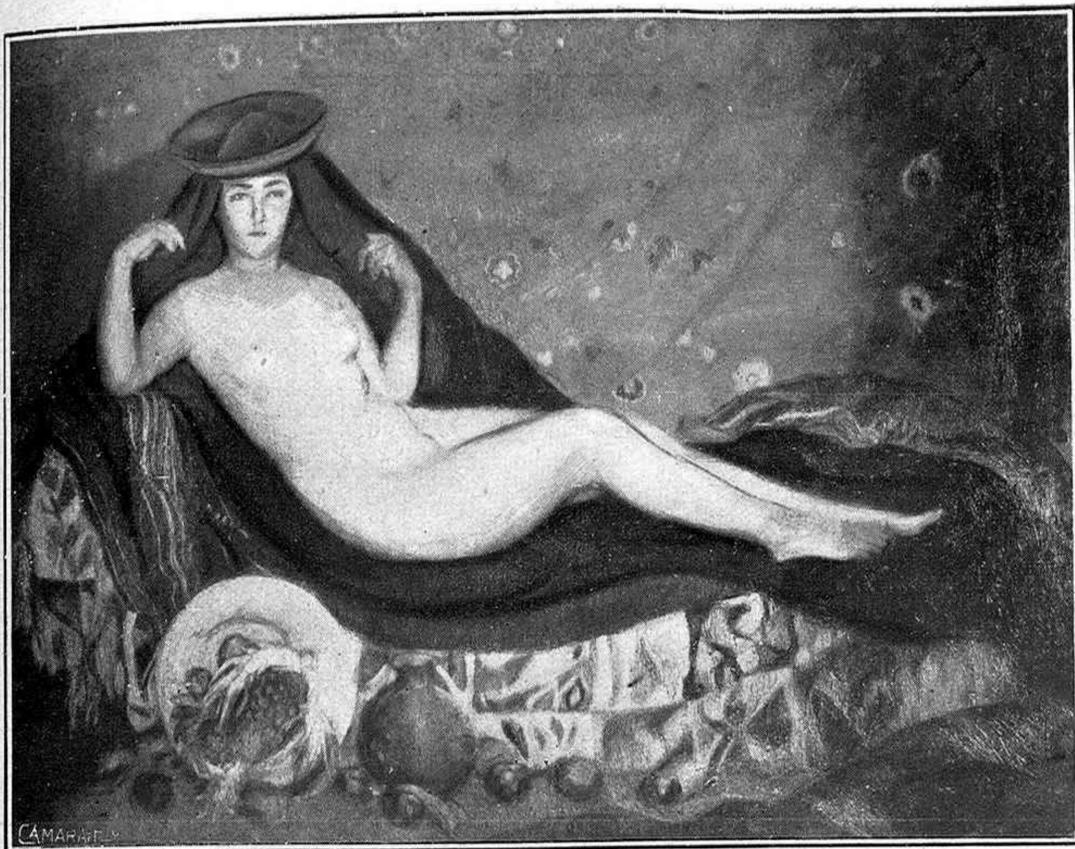


«Danzarines chiriguallós», aguafuerte

Alfredo Guido está bien destacado en la importante agrupación de pintores argentinos de las dos generaciones ya consolidadas de prestigio; en esa brillante serie de artistas desde los treinta á los cuarenta y cinco años, cuando se puede afirmar la personalidad de un artista con sus rasgos definitivos.

Autoriza ya la obra realizada por esas dos generaciones de pintores á señalar á la República Argentina un puesto importante en la historia moderna de las bellas artes. Allí, los nombres de Fader, Bermúdez, Quirós, Butler, Collivadino, Bernareggi, Cittadini, Franco, Pinto, Araujo Gutiérrez, López Naguil, Soto Acebal, Centurión, Vena, Quinquella, Vidal, Riccio, y entre los que no sería justo olvidar á nuestro Juan Alonso.

Alfredo Guido es de los más jóvenes (nació en Rosario el año 1892), pero de los que mejor y más pronto se han destacado. Lo de menos es el anecdotario oficial del aprendizaje, las exhibiciones y las recompensas. Lo que importa es la trayectoria espiritual y la evolución estética del artista, el



"Chola desnuda", pintura



"Maternidad", pintura

ver cómo desde la adolescencia surge en él ese amor á las sugestiones del arte y de la tierra natales y cómo se da cuenta de que le está reservado á los pintores, á los arquitectos, á los escritores de su generación el papel de reconquistadores de su misma patria, de avivadores de todas las energías adormecidas, de exaltadores de las bellezas sepultadas ú olvidadas por un secular error de suicida desdén, heredado, con la sangre española, de nuestra idiosincrasia antinacionalista.

Alfredo Guido se revela como artista decorador. Sus primeros trabajos inician esa filial inspiración ante las históricas enseñanzas medio ocultas y medio desconocidas. Hace con José Gerbino cerámica, ajustándose á las normas calchaquíes. Busca en los tejidos populares, en el estilo colonial, en las remotas sugestiones indígenas, líneas, arabescos y cromáticos que luego emplea en toda clase de muebles, objetos y telas suntuarios. Adiestra su dibujo en la ilustración editorial que informa el mismo criterio un poco barroco, magnífico, algo pesado como la tradición española; pero también sutil, hierático y como empapado de la ancestral amargura de los tatarabuelos, puros aún del contacto europeo.

Este aspecto de dibujante es uno de los más interesantes de Alfredo Guido. Poco á poco lo ha ido depurando, serenando, dándole mayores solidez y sobriedad. Hoy día puede afirmarse que entre el grupo valiosísimo de ilustradores (argentinos ó españoles residentes allí) de la República del Plata, Guido es uno de los primeros por la elegancia de su trazo y la noble fantasía de su imaginación.

No menor importancia tiene como pintor. Un pintor delicado, verdaderamente distinguido, enamorado de las gamas grises, de las suaves sinfonías tonales. Todo cuanto en sus obras de decorador de amplio vuelo y majestuosa orquestación rutila y vibra con la gracia fecunda de los espectáculos aborígenes es ternura cromática, armonía sutil, sosiego rítmico en sus cuadros. Son éstos de los más finos de matices que registra la pintura argentina moderna. Tal vez en ellos es donde únicamente se eche de ver la influencia museal, el fácil contagio de los maestros franceses. Pero—apresurémonos á decirlo—, sin que esto dañe al íntimo valor de creación que tiene cuanto produce Alfredo Guido.

Sus obras culminantes de este género son *Maternidad* (1923), encantadora de sentimiento, refinadísima de factura, serenamente escultórica de línea, uno de esos lienzos, en fin, donde se descubre en seguida la afirmativa y clara seguridad de un buen pintor. El *Retrato de Angel Vara* (1920), tan sobrio, tan seguro de encaje, tan animado de la vida interior del modelo, y que fué uno de los éxitos de la Internacional

de Venecia el año 1923; *Descendimiento* (1920), que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Rosario, y donde la delicadeza de matices y el sentido rítmico de la composición peculiares de Alfredo Guido se aprecian de un modo amable, atrayente.

—o—o—o—

Bolivia, y más concretamente la altiplanicie de la región interandina, la puna áspera, desolada, con sus *aymaraes* sombríos y silenciosos, encuentra en Alfredo Guido el intérprete pictórico—que pudo tener, por ejemplo, en el boliviano Alvarez, malogrado en su primera juventud—. Así como encontró el intérprete literario en Alcides Arguedas, el novelista nacional, el clarividente autor de *Pueblo enfermo* y *Raza de bronce*.

Justo acierto sería una edición de la novela *Raza de bronce*, la densa, la colmada de fructificada ma-

durez estilista y de plástico descriptivismo típico, ilustrada por Alfredo Guido.

Aquella extraña visión de un país único, henchido de motivos para la imaginación del poeta y la mirada del artista; aquel ambiente purísimo de las cumbres y de los lagos; aquella humanidad primitiva consumiéndose en sí misma, vencida por el fanatismo y la naturaleza implacable; aquella inquietante silueta del *aymará* meditabundo, inactivo frente á la fatalidad que Alcides Arguedas nos describe de tan vigorosa manera, está fijado con caracteres tan hondos y durables como la incisión del buril y el mordido del aguafuerte en esta magnífica colección de grabados expuesta por Alfredo Guido en el último Salón de Otoño.

A ellos se refería el agudo juicio y la fina sensibilidad de Martín S. Noel, insigne arquitecto, en cuyas expertas manos está ahora la dirección de los asuntos artísticos de la República Argentina, cuando decía en *La Revista de El Circulo*, de Rosario: «Si en el obstinado esfuerzo de querer concebir en mi imaginación el cuadro plástico de las emociones estéticas experimentadas durante mi viaje por tierras de Perú y Bolivia llegué alguna vez á representar en forma plástica ó literaria el sentido subjetivo de tan imborrables impresiones, confieso ahora ante las aguafuertes de Alfredo Guido que jamás alcancé á soñar visiones tan peregrinas como éstas.

El artista sutil ha penetrado con instinto de embrujado zahorí el enigmático emblema de aquellos paisajes, de aquellos pueblos que se nos aparecen en sus obras zahiriendo el ánimo con no sé qué angustia de arcaicos y fantásticos sucesos envueltos por veces en una luz profética que destella en el espíritu como los haces de un rayo de sol hendiendo á través de una saetera en lóbrego calabozo.»

Así, al fulgor de esa «luz profética» están vistos de un modo insuperable los danzarines chiriguallos de Copacabana con sus arreos de hechicería y superstición; las menudas estatuas de barro y de melancolía de los *aymarás* sentados entre áridos peñascos y envueltos en sus ponchos, como en un descanso del descenso áspero hacia el valle que produce las *tunas* jugosas y azucaradas, pero que la *mazamorra* acecha; la enigmática familia india de Pucarani, que podría significar otra dulce é ingenua interpretación del descanso bíblico en la huida á Egipto; la ronda romántica de las fiestas en Killi-Killi ó en Mejahuirá.

Y, sobre todas, como la imagen tutelar de la región, como la simbólica ternura de la maternidad, esta deliciosa, esta bellísima Virgen del lago de Titicaca que florece entre el paisaje hispido para consolar á los hombres y para vencer por amor á la naturaleza enemiga.

José FRANCES



"Aymarás del altiplano", aguafuerte



Un cementerio de perros en Berlín

Es indudable que nuestra época, caracterizada en otros aspectos por tantas notas de indiferentismo y de egoísmo, se caracteriza también por un apasionado culto de la piedad. La beneficencia, por ejemplo, llega a alturas realmente admirables. En todos los países, con ejemplo constancia, se crean instituciones benéficas, con un noble sentido de caridad para el que lo ha menester.

El culto de los muertos alcanza también un creciente incremento. La escultura funeraria, como un reflejo de esa piedad, produce bellísimos ejemplos. Pero no sólo se detiene este amor a los muertos en los racionales, sino que abarca a los que no lo son, como cumplidamente lo demuestran las fotografías de esta interesantísima información.

El cariño de muchas personas hacia algunos animales, y sobre todo hacia el perro, fué engendrando un movimiento de protección para con los irracionales. Así nacieron las Sociedades protectoras de animales, y las clínicas, albergues y otras instituciones en pro de éstos. Así nacieron también los cemente-



Sepultura de varios caballos que tomaron parte en la campaña de Rusia de 1812, enterrados en el cementerio de animales de Gross-Krenz, en la marea de Brandemburgo

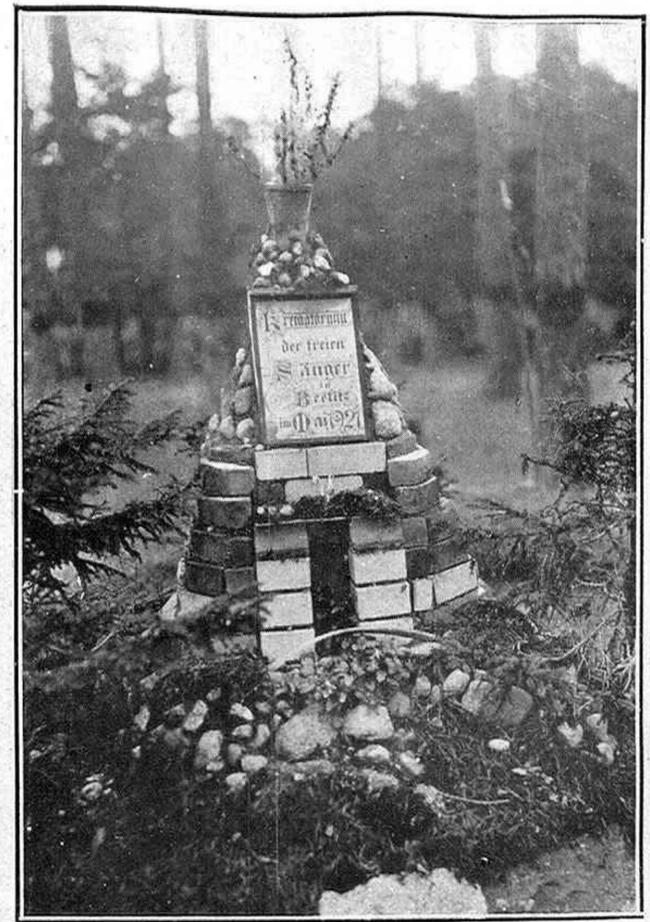
rios, donde en tumbas artísticas se da sepultura a los restos de perros, gatos y pájaros, que en vida participaron de las penas y alegrías del hogar doméstico. Se ha discutido mucho si esta costumbre de dedicar un cementerio a los irracionales puede ó no tener algo de impío. En estas líneas, simplemente informativas, no vamos a discutir este tema y a exponer las razones que se han emitido en pro y en contra de los cementerios. Nos limitamos sólo a la simple exposición de hechos. Y el hecho es que los cementerios para animales existen, y merecen a cada nuevo día más cuidadoso amor...

Existen cementerios en Francia, en Inglaterra, en Dinamarca, en Alemania... El de París ocupa la isleta de Gennevillier, en el Sena, cerca de la isla de San Dionisio, y entre sus sepulturas destaca la de «Berry», perro de San Bernardo que en los Alpes salvó la vida de cuarenta personas y después murió a manos del hombre. Su epitafio dice de esta forma: «Il sauva la vie à 40 personnes. Il fut tué par la 41^{me}.»

En este mismo cementerio llama la atención un



Varias sepulturas artísticas de perros, gatos, pájaros, etc., en el cementerio de animales de la capital de Alemania



El horno crematorio de los pájaros en el cementerio de animales de Boolitz

bello mausoleo rodeado de flores y coronado por la escultura de un pavo real, por contener los restos de una de estas aves. También encierra dicho cementerio gatos, pájaros, etc., como ocurre con los citados de Dinamarca é Inglaterra, é igualmen-

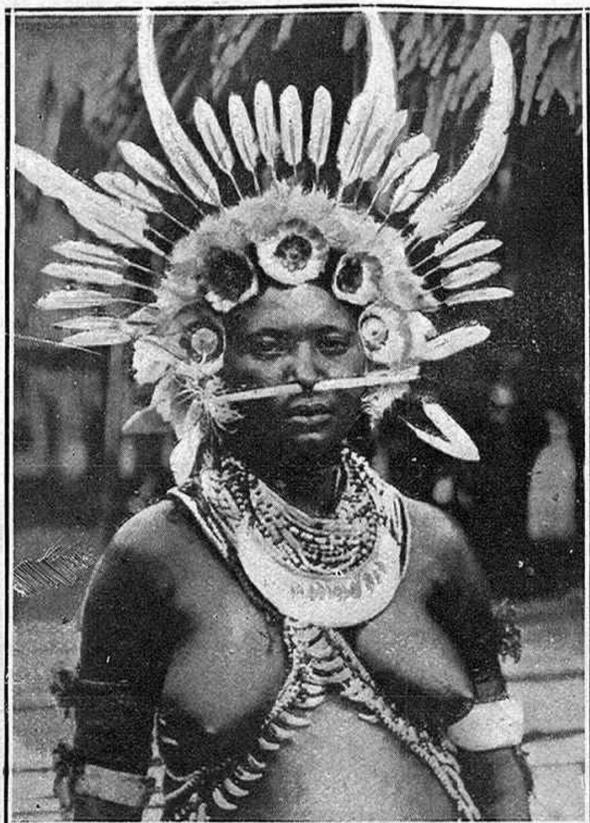
te con los de Alemania, que es á los que se refieren las fotografías de nuestra curiosa información. Los cementerios alemanes están destinados á sepulturas de perros, gatos, pájaros y caballos. Entre los caballos figuran unos que tomaron parte,

montados por hulanos, en la campaña de Rusia de 1812; son, por decir así, los héroes de la guerra en el género hípico... Por este camino, quién sabe si pronto no veremos un monumento al caballo desconocido...



Las tumbas de los pájaros en el cementerio de animales de Boolitz, cerca de Berlín

LA MUJER Y LOS SUPPLICIOS DE LA MODA



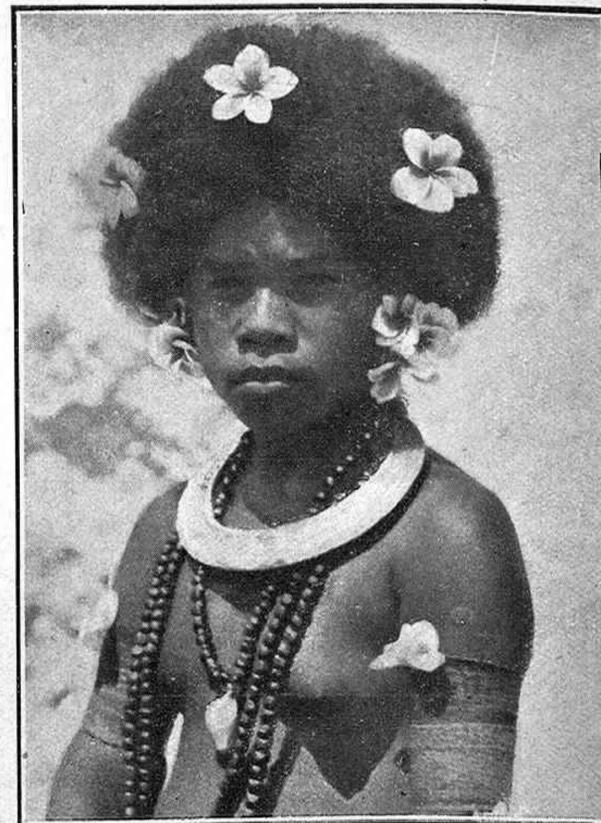
Danzarina papú con el traje de fiesta, constituyendo parte del adorno la aguja de hueso que le perfora las alas de la nariz

La docilidad con que la hija de Eva se somete á las exigencias de la moda desde los albores de la Humanidad ha maravillado á pensadores, filósofos y analistas de la psiquis femenina en cualquier época. Los más espeluznantes artefactos decorativos ó pretendidos realzadores de la belleza mujeril fueron adoptados á través de todas las edades, de todos los tiempos y de todas las civilizaciones, sin que el llamado sexo débil formulase la más leve protesta contra la tortura impuesta por la deidad implacable, en las cinco partes del mundo reverenciada. Y no sólo jamás se elevó el menor grito de rebeldía en la grey femenina pidiendo la abolición de los decretos modisteriles, sino que las víctimas los han aceptado secularmente y los siguen y los seguirán acatando, imponiéndose variados suplicios con la más beatífica de las sonrisas. Una prueba de que la sumisión y rendimiento de la mujer á los tiránicos *ukases* de la moda es universal nos la ofrecen las adjuntas interesantes fotografías obtenidas en uno de los más remotos con-

finos del planeta: las islas de Oceanía que constituyen el Archipiélago Papú. Las obtuvo durante una excursión por dichas islas el explorador norteamericano capitán Hurley, llamado por los papúes *El Mago*, debido á los prodigios, inexplicables para aquellos amables salvajes, que el audaz viajero realizaba en la cámara fotográfica. Sin duda alguna, lo más sorprendente de la colección obtenida son las seis pruebas documentales que reproducimos en la presente página. En

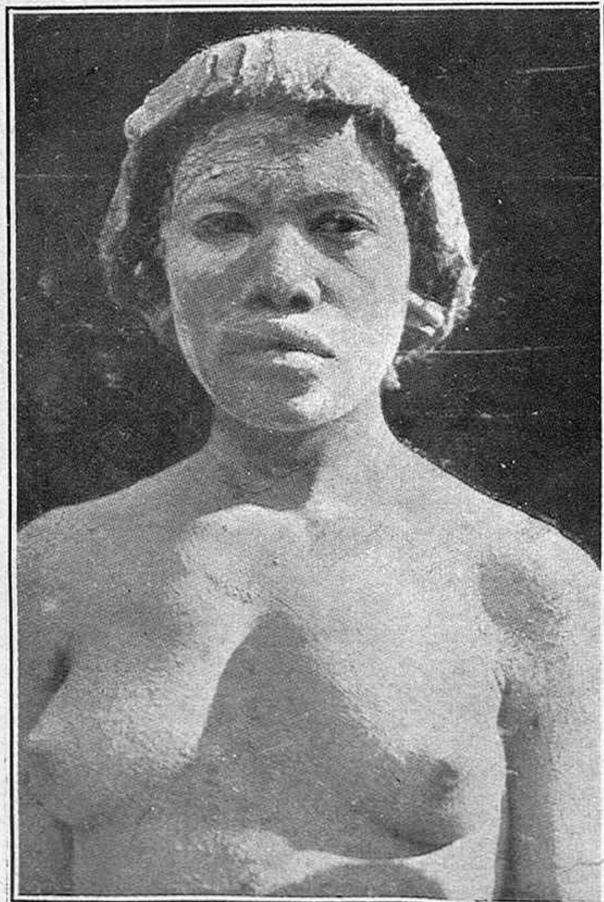


Una "reina de la moda" en Orkaiva, ostentando sus joyas y su toaleta de corteza de árbol

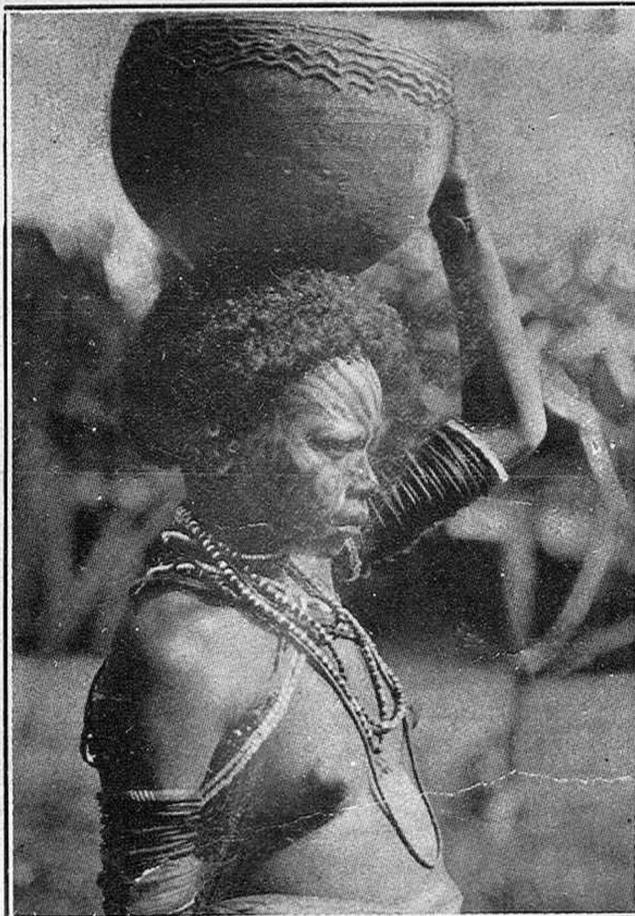


Una belleza de Hanauabada cuyos adornos de madreperla van sujetos con anzuelos en los brazos y las orejas

das parisiense, londinense ó neoyorquino, para convencer á nuestras damitas de vanguardia acerca de la necesidad de tatuarse quirúrgicamente el rostro; de perforarse con agujas y conchas las alas de la nariz; de usar prendas confeccionadas con corteza de árbol; de clavarse en la satinada piel buidos anzuelos para sujetar flores de nácar ó de embadurnarse todo el cuerpo con una espesa capa de yeso durante el luto de viudez, á imitación de estas «reinas de la moda» en las lejanas islas oceánicas, sorprendidas por la cámara del capitán Hurley. Pero no seamos resueltamente escépticos sobre este punto. Recuerdese, en efecto, que se ha visto á la mujer civilizada adoptar el corsé, la coraza de acero interior, el guardainfante, la apertura del lóbulo de la oreja para usar el zarcillo, la depilación con pinzas, el maquillaje, los peinados monumentales de la época de Luis XV, la torsión y arreglo de las pestañas, y otras mil prácticas verdaderamente bárbaras y en absoluto incomprensibles, sólo por que así lo dispuso la moda tiránica.

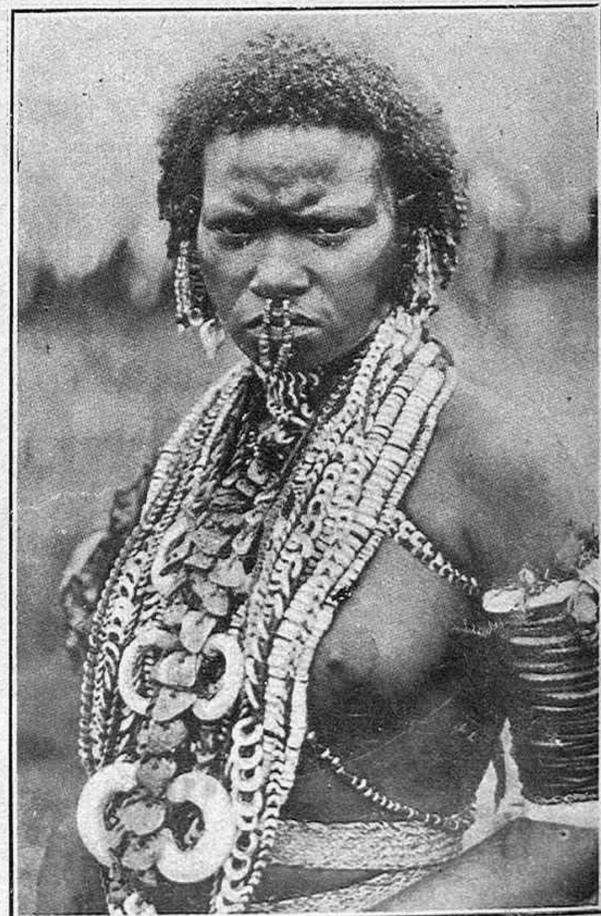


Viuda papú con el cuerpo totalmente recubierto de yeso durante el tiempo del luto



Mujer casada con un guerrero papú, presentando el rostro tatuado quirúrgicamente, á imitación del marido

ellas pueden verse otros tantos exornos femeninos papúes verdaderamente supliciales, ante cuya contemplación no podrá menos de estremecerse alguna de nuestras lectoras sensibles, aunque no sin pensar que acaso ella misma no renunciase al martirio papú, si algún déspota de la Rue de la Paix lo decretara como nota de elegancia suprema, de refinado *chic*, de sensacional innovación en la indumentaria femenina. Con todo, grande habría de ser la autoridad y elocuencia del dictador de mo-



Una rica heredera papú ostentando toda su dote en joyas, entre ellas los cintillos de perlas y conchas que cuelgan de la nariz y orejas

RECUERDOS DE UN CINCUENTÓN

UN BARRIO QUE MUERE

DENTRO de muchos años, cuando estos tiempos que ahora corremos hayan pasado á la Historia, si perduran aún los suntuosos edificios de la Gran Vía, adquirirán para nuestros nietos un valor representativo y un carácter arquitectónico que tal vez les preste una belleza que hoy están muy lejos, pero muy lejos de poseer. Serán la evocación del período de la Gran Guerra y de los nuevos ricos, documentos elocuentísimos de este período tan importante en la vida del siglo XX.

Para nosotros tiene hoy esa calle otra significación, especialmente para los que hemos vivido más en el siglo pasado que en el actual, pues viene á transformar una parte muy característica de Madrid. Tan característica, tan típica, que hoy evoca ella también todo un largo período de la vida española.

Irrumpe la suntuosa vía por lo que fué el refugio de la depauperada clase media del siglo XIX. Y no sólo han derribado las ruinas; parece haber ahuyentado también á los murciélagos que en ellas anidaban.

¡Oh, pobre clase media de aquel entonces, tan próximo y tan lejano!

Aún queda mucho, aún asoman vergonzosas las callejas afluentes, con sus casuchas sucias y destartaladas, con el gesto doliente y quejumbón de la escasez y la miseria.

Porque ese barrio fué el albergue de una clase social que puede representar, como ninguna otra, la vida de parte del siglo anterior. Allí vivían apiñados unos con otros, sin sol y sin aire, las familias venidas á menos, los funcionarios intermitentes que sufrían resignados al turno de los partidos, las viejas pensionistas, los jubilados, los que vivían sin saber de qué, esperando siempre el día de mañana; toda esa masa enorme de gente que no encontraba ocupación en una capital burocrática, sin industria ni comercio, ni otra vida que la vida oficial.

Las casas olían á miseria; las calles, mal empedradas, sucias y estrechas, parecían apretarse para ocultar la vergüenza de sus vecinos. Y todo respondía y se adaptaba á esa

existencia pobre y angustiosa. Allí estaban las prenderías donde iban á parar los restos del lujo de otros tiempos; los libreros de viejo, que se enriquecían con la miseria ajena; los usureros que prestaban al mil por ciento; las casas de préstamos; la prostitución al alcance de empleadillos y estudiantes pobres.

En cada hogar de aquellos se sostenía á diario una lucha por la existencia. Miente quien diga que era entonces la vida más fácil. Los sueldos no bastaban para cubrir las más perentorias necesidades; vivían en la miseria hasta los que podían comer

á diario, que no eran todos. Y del barrio entero salía como un clamor de protesta contra las cosas de este país, que al fin nos ha ido legando un fondo de pesimismo y desconfianza en nosotros mismos.

Y las cosas de este país solían ser, por ejemplo, que no se premiase la consecuencia política de un tal don Fulano, que hacía veinte años no había aceptado un empleo de otro partido por no abdicar de sus ideas. Que tal ó cual ministro olvidase la amistad que con él tuvo de estudiante: «Cuántas veces no se quedó sin comer gracias á mí.»

Vivía por allí también mucho periodista, con

quince, con veinte duros de sueldo, colocados á trompicones; estudiantes, curas, viudas con huéspedes de dos pesetas con principio, y, sobre todo, mucho visionario de inventos, de negocios, de revoluciones, de pleitos fantásticos. No faltaban, como es natural, los grandes dramaturgos inéditos, ni los poetas á lo Núñez de Arce. ¡Ah, cuántos drama, cuántos poemas, cuántas novelas han guardado los cajones de esas mesas que vemos hoy en las prenderías!

Y era el caso estúpido que el señor que había escrito un drama, que pensaba en poner un pleito de millones, que había inventado algo, no se ocupaba de otra cosa y sólo vivía pendiente de su ensueño.

Mientras tanto las hijas cosían á escondidas para

fuera, y salían de noche á entregar, como si fuesen á cometer un crimen. Por la tarde iban diariamente á buscar novio á la Castellana, oprimidas por el corsé, macilentas, tristes, andando muy despacito, sin atreverse á mover los brazos ni á mirar de lado. Detrás iban las madres, pensando en el desahucio, en la deuda al tendero.

Al desaparecer toda esa amalgama de casas, se pierde gran parte de lo que fué el núcleo de la clase media madrileña, y la Gran Vía, con sus casas á la americana, parece prometer también una renovación de costumbres; pero ¿qué dirección las hará tomar? ¿Habitarán esas casas las hijas de los que vivieron en el antiguo barrio, ó dejarán que vengan gentes extrañas á habitarlas?



Dos aspectos de la Gran Vía madrileña

FOT. CORTÉS

Francisco Arimón Marco



Un automóvil blindado de la Policía de Ohio, con ametralladoras, interviniendo en la colisión entre los partidarios del Ku-Klux-Klan y los de la nueva Sociedad "Los Caballeros del Círculo Ardiente"

A PENAS si en España el estribillo de algún cuplé popular ó el ritmo alegre y nervioso de un «fox» de moda, revela á las gentes frívolas la existencia del Ku-Klux-Klan.

La imaginación del vulgo ha tejido en el mundo entero una tenebrosa fantasía referente á esta secta que se reputa misteriosa, invención obscura del pueblo yanqui, masonería que entre tinieblas opera y ejerce persecuciones folletinescas y prepara siniestras venganzas con alucinantes episodios de «film» policíaco.

Hasta ahí ha llegado para los más el concepto del Ku-Klux-Klan.

Cierto que en sus orígenes fué una masonería misteriosa que actuaba al margen de la Ley, y que entre sus propósitos des-



Los sanitarios verificando el traslado de las víctimas de la refriega

ta cabía el de la persecución y exterminio de la raza negra en todo el territorio americano. Pero en aquellas latitudes, donde los ciudadanos se educan en una recta disciplina de observancia del deber, no podía prevalecer una Asociación secreta con turbios fines.

En otro país una Sociedad de esta índole hubiera degenerado cohibida y exaltada por las persecuciones en una taifa de vulgares delincuentes.

Pero los gobernantes norteamericanos, apenas se dieron cuenta de que el Ku-Klux-Klan era una Sociedad á la que prestaban fuerza centenares de miles de afiliados, les brindó el amparo legal, se hizo eco de sus aspiraciones y tomó en cuenta sus propósitos... Esto es: de la fuer-



Los principales jefes del Ku-Klux-Klan prestando ante los policías juramento de fidelidad á las leyes de los Estados Unidos

za que secreta era un peligro, se hizo un colaborador; de la energía que podía desviarse y producir perturbación, se hizo capacidad con cauce.

Y he aquí al Ku-Klux-Klan misterioso y terrible, á la secta secreta cuyos afiliados usan raros uniformes que la inteligente tolerancia yanqui permite usar en público, convertida en fuerza política.

Y como tal ha actuado en las últimas elecciones presidenciales de los Estados Unidos, haciendo sus

propagandas y celebrando numerosos mítines.

Contra ella, y con los mismos fines electorales, otra gran Sociedad germina en Norteamérica: son «Los Caballeros del Círculo Ardiente», que han hecho acto de presencia librando con el Kux una verdadera batalla campal en las calles de Ohio.

La Policía puso fin al combate, recogiendo los muertos y heridos. Dos automóviles blindados hicieron la paz entre los bandos.

Y Norteamérica, como resultado de esta contienda, cuenta con una nueva fuerza política: «Los Caballeros del Círculo Ardiente», que han sido obligados á prestar juramento á las leyes de la política.

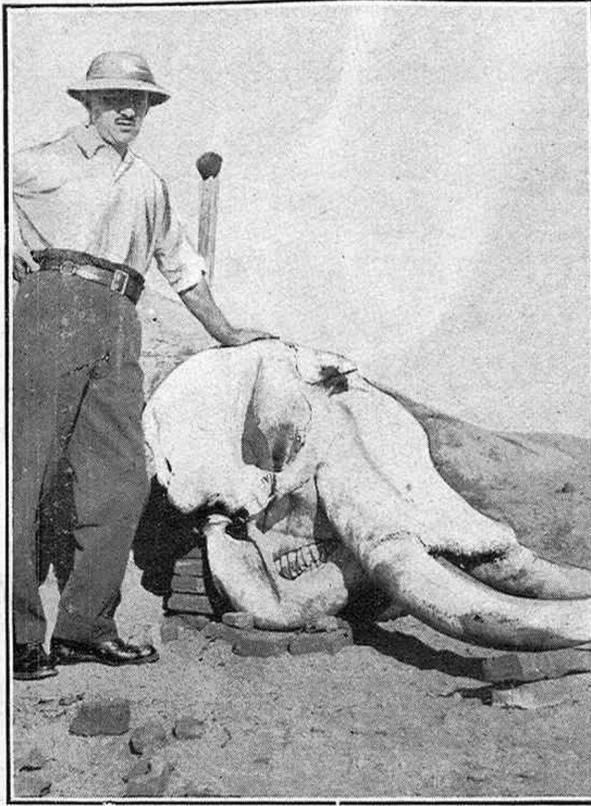
¡Admirable país donde la ciudadanía impera, y donde no hay fuerza de pensamiento y de acción que la Ley no encuentre modo de amparar y encauzar con la más noble y humana política, que es la de evolucionar y tolerar!



Campamento del Ku-Klux-Klan, cerca de Ohio, donde se celebró la reunión electoral que interrumpieron á mano armada «Los Caballeros del Círculo Ardiente»

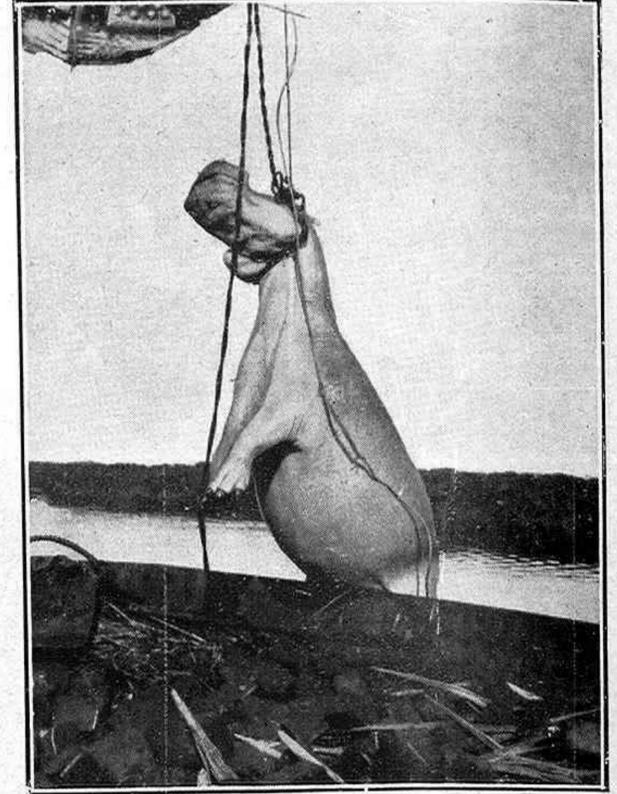
FOTS. AGENCIA GRÁFICA

LAS CACERÍAS DEL EXPLORADOR JEFFREYS EN EL CONGO BELGA



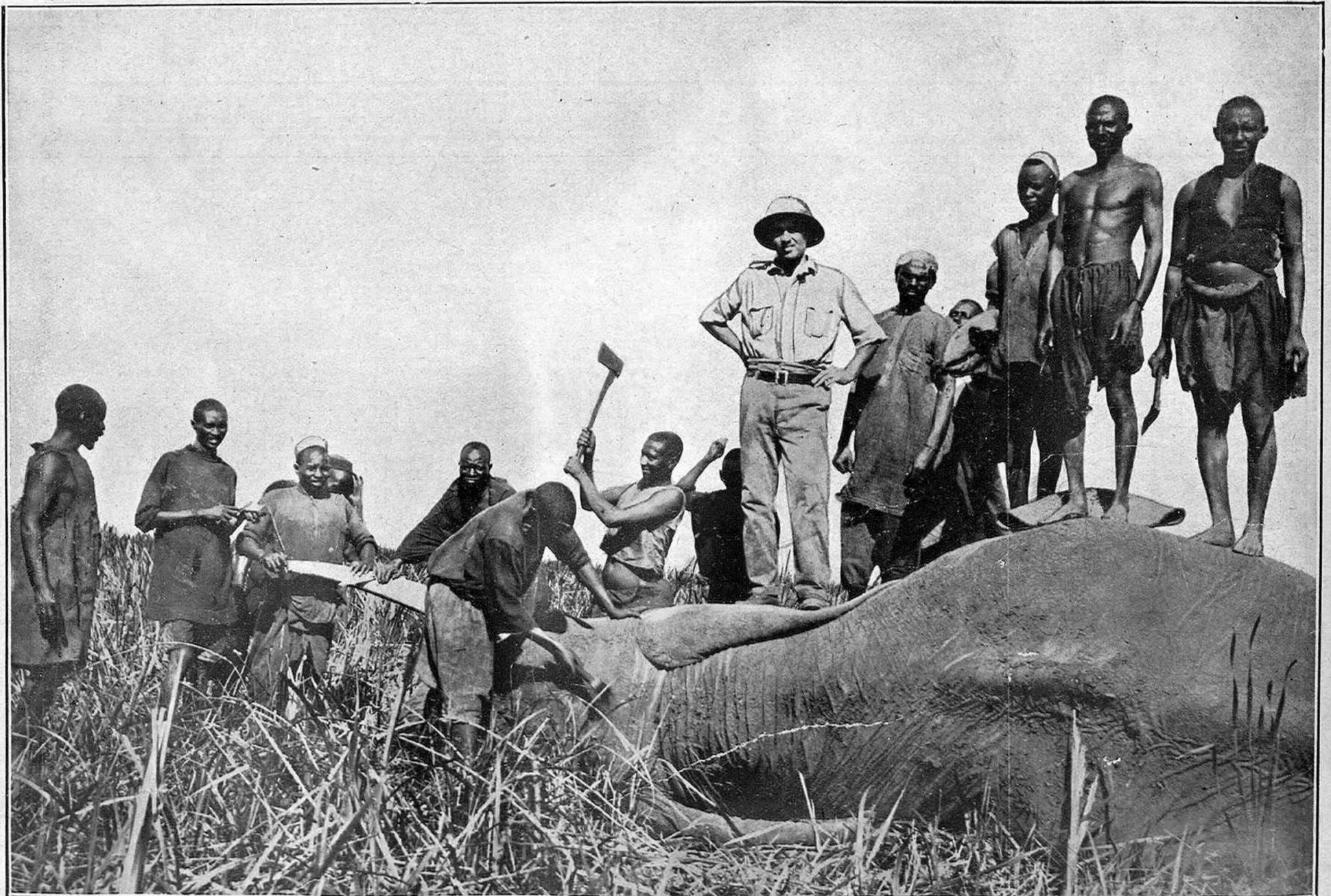
El capitán inglés Jeffreys junto al cráneo de un enorme elefante, cazado por él en el Congo belga

¿Verdad que para nuestras pupilas y nuestro espíritu de europeos, tienen un bello encanto de lejanía las fotografías que reproducen escenas de caza en la decoración de un paisaje frondoso é inmenso? Las películas y las novelas son las que hirieron, cuando niños, nuestra imaginación, trayendo á ella las emocionantes escenas de una cacería por tierras remotas. Era en las selvas inmensas de la India, ó en los bosques enormes de América, ó en las misteriosas regiones de Africa... Exploradores europeos organizaban batidas en seguimiento de las fieras que poblaban aquellos lugares. Tigres, leones, elefantes, eran perseguidos por los cazadores blancos, á quienes seguía un cortejo de auxiliares negros, con el tono obscuro y brillante del ébano. Esas cacerías por continentes poco explorados, que todos, cuando niños, juzgábamos producto de fantasía en películas y en novelas, tienen una realidad cada vez más cercana á nuestra retina y nuestro pensamiento de europeos. Ved en nuestra página varias interesantes fotografías referentes á las grandes cacerías que está llevando á cabo en el Continente africano el explorador inglés capitán Jeffreys. Secundado por los habitantes de aquellas regiones, conocedores expertos de los peligros, las malezas y los accidentes que encierran las inmensas selvas, el capitán Jeffreys ha organizado en el Congo bel-



Subida, de las aguas del río á una barcaza, de un gigantesco hipopótamo, cazado por el mismo capitán inglés

ga varias batidas en persecución de los animales que por allí abundan. Ha conseguido cazar ejemplares realmente extraordinarios, por el gran tamaño de ellos. En unas de nuestras fotografías, el explorador británico aparece junto al cráneo de un gigantesco elefante cazado por él en una de las más importantes batidas. Las otras dos fotografías dan también idea de la importancia de los ejemplares cazados por el capitán Jeffreys.



El capitán inglés Jeffreys dirigiendo los trabajos de descuartizamiento de un gran elefante cazado en el Congo belga por el hábil explorador británico



Usted no puede
peinarse bien

si no tiene cabello abundante, sedoso y flexible. Y no podrá usted conseguir que su cabello adquiera esas cualidades sin usar con constancia

P E T R Ó L E O G A L

COMPRE hoy mismo un frasco en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre. Es una loción antiséptica, de perfume fresco y agradable, premiada en el Congreso de Sanidad civil, celebrado en Madrid en 1919, como el mejor preparado entre los de su clase. Limpia perfectamente de caspa el cuero cabelludo. Evita la caída del pelo y fomenta su crecimiento, comunicándole vigor y flexibilidad. Cuide Ud. de que haya siempre un frasco en su tocador. Así tendrá asegurada para el porvenir la espléndida cabellera de la juventud.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.





Lloyd Norte Alemán. — Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

Directamente para Lisboa, Río Janeiro,
Santos, Montevideo y Buenos Aires,
saldrán de Vigo los rápidos vapores correos
alemanes de gran porte

12 de Noviembre:	SIERRA NEVADA ...	Plas. 472.80
20 de Noviembre:	KOELN.	462.80
26 de Noviembre:	SIERRA CÓRDOBA ...	482.80
11 de Diciembre:	CREFELD.	462.80
17 de Diciembre:	SIERRA VENTANA ...	482.80

Los vapores SIERRA NEVADA, CÓRDOBA y VENTANA admiten pasajeros de primera y tercera clase, y el KOELN y CREFELD clase intermedia y tercera.

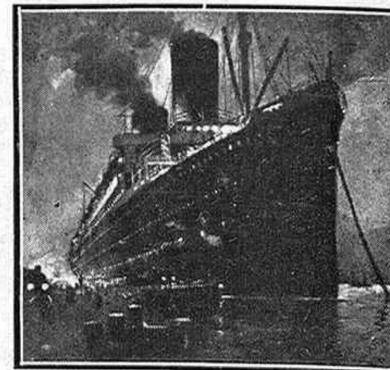
LINEA DE CUBA

Directamente para La Habana, saldrán de este puerto los magníficos vapores correos de gran porte

24 de Noviembre: LUTZOW
22 de Diciembre: SEYDLITZ

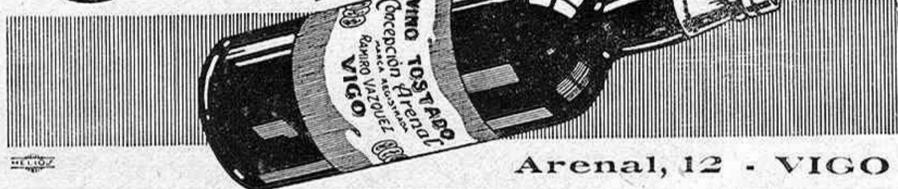
admitiendo solamente pasajeros de tercera clase.

Todos los pasajeros de tercera tienen á su disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.



Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 12
En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

Ramiro Vazquez



Arenal, 12 - VIGO

ALVAREZ Y REY, S. L.
Victoria, 10. — VIGO

Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Bateria de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos

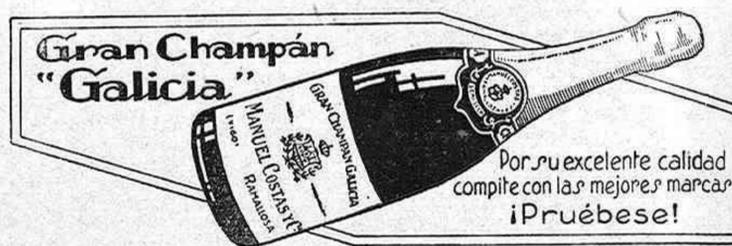
TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana
MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.



**Hotel, Restaurant
y Café Universal**
VIGO

Confort moderno: Baños: Teléfonos
Amplias y lujosas habitaciones
TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.
Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"



Por su excelente calidad
compite con las mejores marcas
¡Pruébese!

ACABA DE PONERSE Á LA VENTA
EL NÚMERO DE DICIEMBRE DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS



NOi... ni oír hablar, solo admito los
PRODUCTOS DECA-CURA

CREMA
 JABON
 LOCION
 POLVOS
 COLONIA

MASAJE FACIAL :: :: AGUA CUTANEA

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



LA MEJOR SOPA

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

HESPERIA

Revista teosófica
 :: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
 Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

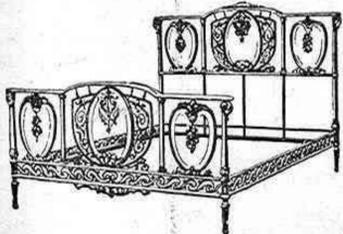
DIAZ FOTOGRAFIA

:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. — MADRID

NUEVA FABRICACIÓN DE CAMAS ARTÍSTICAS

EN BRONCE Y PLACADAS



ELEUTERIO GUZMAN
 Abascal, 8, y Ponzano, 20
MADRID

No comprad sin comprar los precios y modelos de esta Casa
 Envíos á provincias y Ultramar

Agentes exclusivos de esta publicación
 en la **ISLA DE CUBA:**

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
 EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
 PUERTA DEL SOL, 6

CAMISERÍA
 ENCAJES
 BORDADOS
 ROPA BLANCA
 EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
 correspondientes al 1.º y 2.º
 semestres de 1923

De venta en la Administración de
 Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
 al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45
 para franqueo y certificado

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante
 entre las revistas técnicas. no viene a com-
 petir con ellas. Su orientación es diferente
 a todas las demás y su presentación única.
 Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del téc-
 nico y del industrial, y su modesto precio de
 suscripción (30 pesetas año) está al alcance
 de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

MUY PRONTO

en Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao
 estreno de la película

EL JEFE POLÍTICO

Adaptación de la magnífica novela de

"El Caballero Audaz"

editada por los Establecimientos «Hugón-
 Film», de París

El cinedrama más suntuoso de Europa
 El más emocionante
 El más perfecto

La acción en Madrid, Mallorca y Castilla

Magistral intérprete: **RENÉ NAVARRE**

Intervienen 4.000 artistas

Todos los Cinematógrafos de España que deseen
 proyectar esta película deben dirigir sus condiciones
 al representante:

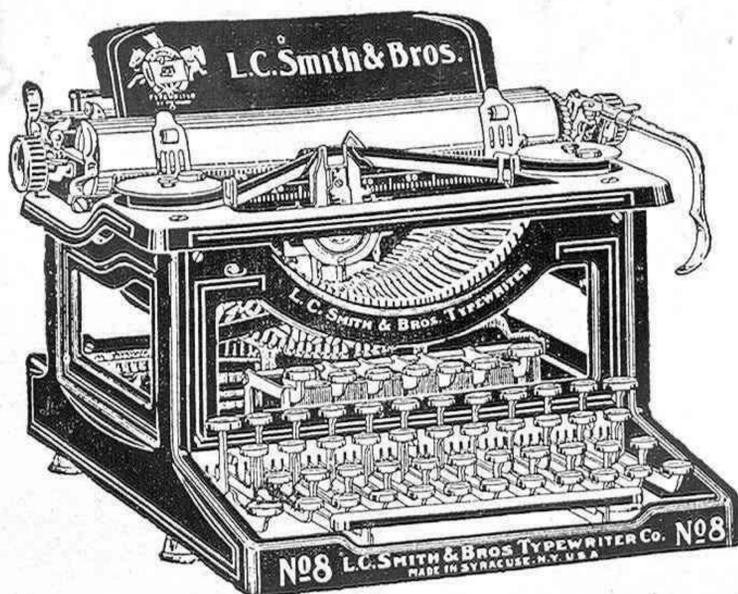
JOSÉ DE LA MILLA
 GENERAL PARDIÑAS, 16, MADRID

Lea usted todos los viernes la Revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

L.C. SMITH.



DEPOSITO GENERAL

Guanyer

Rda. SAN PEDRO, 25
BARCELONA
APARTADO, 196

BOLAS
DE ACERO
EN EL CARRO

BOLAS DE ACERO
EN EL SEGMENTO
DE MAYÚSCULAS

BOLAS DE ACERO
EN TODAS LAS PALANCAS

HE
AQUÍ EL
SECRETO DE LA
SUPERIORIDAD, RE-
SISTENCIA Y SUAVIDAD
DE LA INCOMPARABLE

SILENCIOSA

L. C. SMITH

SUCURSALES:

Madrid, Preciados, 7
Sevilla, Mateos Gago, 24 y 26
Bilbao, Campa de Albia, 1
Alicante, Maisonnave, 55